



Tipo de documento: Tesis de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Argentina '78, los reyes y las denuncias desde el exterior

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Facundo Gabari Macedo

María Rosa Gómez, tutora

Silvina Manguía, co-tutora

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2015

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Facultad de Ciencias Sociales

Tesina de Grado

**Argentina '78, los Reyes y las denuncias desde
el exterior**

Alumno: Facundo Gabari Macedo

Tutoras: María Rosa Gómez // Silvina Manguia

DNI: 30219197

Diciembre 2014

Índice

Introducción	3
Metodología	5
Conceptos Claves	5
Herramientas	5
Registros	6
Recorte Temporal	7
Marco Teórico	9
El terreno cultural	9
El rol del fútbol...	12
... El rol de la prensa...	13
... Y de la dictadura	14
La situación en España	16
Ley de Prensa	17
La lucha contra el Régimen	20
La sucesión de Franco y la reforma política	23
La situación en Argentina	28
Un contexto nada grato	28
El Plan Mundial	33
La resistencia desde el exilio	37
Análisis	42
Análisis cuantificable	42
Análisis cualitativo	47
Los primeros meses	48
El mes del Mundial	57
Los Reyes y su visita	63
Conclusiones	74
Bibliografía	79
Anexo	81

Introducción

Durante la dictadura iniciada en Argentina tras el golpe militar de 1976, el consenso fue uno de los elementos que desde un primer momento, junto con la vigencia del terror, la Junta Militar entendió que era indispensable para llevar a cabo su proyecto de *reestructuración nacional*.

Los secuestros, torturas y desapariciones fueron acompañados por una estrategia que alcanzó todo el territorio, buscando el control del terreno cultural y simbólico. Se cerraron periódicos y revistas, se intervinieron medios, se clausuraron editoriales, se controlaron publicaciones, se secuestraron y desaparecieron periodistas y escritores... Todo esto, para manipular la opinión pública y llevar a cabo una fuerte campaña "antisubversiva".

Desde inicios del siglo XX, el fútbol se fue consolidando en el país como una práctica deportiva de los sectores populares, a partir de una serie de condiciones materiales y estructurales que así lo permitieron. El Mundial de 1978, asignado a la Argentina desde varios años antes del Golpe de Estado, era una gran oportunidad para mostrarle al mundo que el país era confiable, organizado, capaz de realizar un evento de tal magnitud. Así lo planificaron los miembros de la Junta desde el comienzo.

Era tan importante la victoria deportiva como la imagen que el país daría al mundo. Había que mostrar una Argentina unida, en paz, donde todos gozaban de las libertades fundamentales. Argentina, un país en el que el fútbol, además de un deporte, puede ser un discurso político, cultural y social, tenía a su cargo la organización del Mundial, y la Junta Militar quiso aprovecharlo como propaganda a través de los medios de comunicación, no sólo nacionales, sino también internacionales. Era una oportunidad de marketing y de publicidad única, ya que cuanto aconteciera antes, durante y después del Mundial sería noticia en todo el mundo por los resultados deportivos, la cultura y la forma de vida en el país organizador.

Debido al control y a la censura sobre la prensa nacional, muchos ciudadanos ignoraron todo lo que sucedía alrededor del Mundial. Se creó mucho miedo y se colmaron los medios con espacios de publicidad oficial y noticias falsas. Nunca, durante la dictadura, hubo lugar para los crímenes cometidos contra los derechos humanos. Sin embargo, a medida que se acercaba el inicio del Mundial, las denuncias y comentarios sobre la violación de estos en Argentina ganaban espacio en la prensa internacional pese al silencio de los medios nacionales. La dictadura tenía a favor la realización del evento para dar a conocer otra realidad.

Allí es donde se sitúa este trabajo, ya que los secuestrados que luego quedaban en libertad, los exiliados, los testigos de muchas aberraciones, los testimonios de familiares y amigos, fueron desnudando, durante el Proceso mismo, la sistemática violación de los derechos humanos que se producía en el país.

Y en esta difusión tuvo un rol fundamental la prensa extranjera. Se acercaba el Mundial y en Europa se hablaba cada vez más sobre las desapariciones, las torturas, los centros clandestinos de detención, la violación de las garantías constitucionales, y otros hechos que sucedían en Argentina. Este debate continuó durante los meses siguientes, hasta fin de año, producto de la visita de los reyes de España a Argentina. A partir de esto, lo que interesa investigar es cómo evolucionó la cobertura de los medios internacionales sobre la violación de los derechos humanos en el país. Primero a partir de voces oficiales, y luego con la denuncia de distintos organismos y asociaciones, y hasta de particulares.

Metodología

Conceptos claves

Para llevar adelante el relevamiento y la investigación que se propone este trabajo, comenzaremos con el desarrollo de un marco teórico, en el cual se repasarán algunos autores y conceptos que son claves para entender hacia donde apunta la búsqueda y por qué los medios de comunicación, en este caso la prensa, jugaron un papel fundamental durante la dictadura, pero no solo para el interior del país sino también en otras partes del mundo.

Herramientas

El análisis del material propiamente dicho será un análisis comparativo, en el cual se examinarán las semejanzas y diferencias con que los medios elegidos dieron cobertura a los acontecimientos que sucedían en Argentina respecto a la violación de los derechos humanos, a partir del creciente interés que se generó en torno al Mundial incluso desde antes de 1978. Por la importancia que presenta el material y como forma de ir introduciéndonos en el tema, se citarán también algunas notas de los mismos periódicos en años anteriores.

Para llevar a cabo este objetivo, se ordenaron todos los documentos seleccionados mediante una grilla que contiene información cuantificable. De esta forma, se analizaron una serie de variables: se podrá saber cuántas notas dedica cada uno de estos medios a la situación en Argentina, en qué sección aparecen, si son notas de opinión o informativas y si se realizan con algún enviado especial o a través de agencias de noticias.

Posteriormente, se realizó el análisis del contenido, posible solo si se tienen en cuenta las condiciones contextuales y de la prensa que se presentaban en la época. Podremos ver si el tratamiento que cada periódico le daba a los temas estaba relacionado con su lineamiento político y si había una continuidad en cuanto al enfoque que se le daba a las noticias o si este variaba permanentemente.

El objetivo fue, a través de un recorrido de la situación en el país, ir buscando todas las noticias que daban cuenta de lo que sucedía en Argentina, y poder analizar desde qué punto de vista se la presentaba, encontrar así semejanzas y diferencias entre los distintos medios, pero además en el interior de ellos mismos. Podremos determinar si hubo una evolución de la cobertura que se dio a la violación de los derechos humanos en nuestro país y a partir de quienes surgía dicha información.

Registros

La selección de los medios de prensa investigados estuvo condicionada por la disponibilidad de material y por distintas barreras. En cuanto al primer punto, no son muchos los archivos históricos digitales que se remontan hasta esa época, y por cuestiones geográficas el acceso a tal material en forma directa resulta imposible para los alcances de este proyecto. Si bien hay diarios italianos, holandeses y estadounidenses que están digitalizados hasta ese entonces, la presencia de barreras idiomáticas los deja fuera del análisis.

A su vez, la mayoría de los países de América Latina de esa época -si bien algunos materiales podrían conseguirse en el mercado de compra venta- también quedaron descartados ya que atravesaban, al igual que Argentina, regímenes dictatoriales. Chile (Augusto Pinochet), Paraguay (Adolfo Stroessner), Perú (Francisco Morales Bermúdez), Bolivia (Hugo Banzer), Uruguay (Demicheli), Brasil (Ernesto Geisel) y Ecuador (Alfredo Poveda) son los países que estaban bajo el mando de los militares en marzo de 1976.

Estos factores hacen que los medios elegidos para la investigación sean de España. Favorecidos por la disponibilidad digital y por el idioma castellano, los periódicos de esa época atravesaban, además, una particular situación: tras la Guerra Civil y casi 40 años de la dictadura de Franco, el país transitaba el camino hacia la democracia. De esta forma, se eliminaba el control sobre la prensa y los demás medios de comunicación.

Los periódicos *El País*, *ABC* y *La Vanguardia*, más la revista *En Lucha*, serán entonces de gran utilidad para el análisis que buscamos realizar.

El periódico *El País* salió a la calle por primera vez, en Madrid, el 4 de mayo de 1976. De vocación demócrata, era único en una España que atravesaba los primeros años después del franquismo. Planteaba como objetivo la construcción de una democracia plena con una profunda renovación de la sociedad española. Su primer director fue Juan Luis Cebrián. Ligado desde su nacimiento al PSOE (Partido Socialista Obrero Español), durante la década de 1980 logró posicionarse como líder de la prensa española. Además estableció acuerdos con numerosos periódicos europeos de tendencia socialdemócrata. Situado ideológicamente entre el centro-izquierda y la izquierda, siempre apoyó al rey Juan Carlos I, desde que fue proclamado tras la muerte de Franco. Su fundador fue José Ortega Spottorno, hijo del filósofo español José Ortega y Gasset. Luego de fundar el periódico, en 1977 fue senador y partícipe de las reformas políticas que se sucedieron en España.

ABC de Madrid fue el primer periódico de difusión nacional en España. Fundado por Torcuato Luca de Tena y Álvarez Osorio, se repartió en la calle por primera vez el 1 de junio de 1905. De orientación conservadora, católica y monárquica, dejó de publicarse en algunos intervalos a partir de la organización de la II República. Durante la Guerra Civil, apoyó las ideas republicanas y a partir de entonces, y hasta la década de 1970, se posicionó como el de mayor tirada del país. De los periódicos nacionales que provenían de la etapa franquista, fue uno de los pocos que logró sobrevivir en los años siguientes. Durante el período que analizaremos, sus directores fueron José Luis Cebrián Boné (desde marzo de 1975 hasta octubre de 1977) y Guillermo Luca de Tena y Brunet (desde octubre de 1977 hasta enero de 1983). Éste último, nieto del fundador del periódico, en 1977 fue nombrado por Juan Carlos I como senador real de las Cortes Constituyentes.

La Vanguardia es un periódico editado en Barcelona para toda España, que tiene su aparición el 1 de febrero de 1881. Ideológicamente considerado como de centro político, independentista y catalanista, nació ligado al Partido Liberal de Barcelona. Los fundadores fueron Carlos Godó y Bartolomé Godó (empresarios), quienes nombraron como primer director a Jaume Andreu. Incautado durante la Guerra Civil, sirvió como órgano de expresión del Gobierno de la República. Horacio Sáenz Guerrero fue su director desde 1969 hasta 1978, cuando fue reemplazado por Juan Tapia.

En Lucha fue una de las publicaciones que, desde su nacimiento en 1969, la Organización Revolucionaria de Trabajadores utilizó para difundir sus opiniones y pensamientos. De fuerte contenido político, defendía el marxismo y el leninismo. A lo largo de su historia, la revista y el partido tuvieron su mayor injerencia en Euskadi, Extremadura, La Rioja y Madrid.

Recorte temporal

En 1977, en Francia, se formó el Comité Organizador de Boicot a la Copa del Mundo en la Argentina (COBA), con el apoyo de Amnistía Internacional. Integrado por grupos de izquierda, tuvo representantes en Holanda, Dinamarca, Alemania, Suiza y España. Solo en Francia, surgieron más de 200 organizaciones de apoyo al COBA.

A partir de 1978, la Junta Militar comenzó a preocuparse por la presión internacional que se incrementaba respecto a las violaciones de los derechos humanos. Provenía sobre todo de la Organización de Estados Americanos (OEA), las Naciones Unidas (ONU), Amnistía Internacional, organismos de derechos humanos argentinos e internacionales, y agrupaciones y organizaciones de exiliados argentinos en distintos países.

Durante el año del Mundial, cada vez más organizaciones de derechos humanos ponían su atención en la violación que de éstos se hacía en el país. Si bien los medios de prensa nacionales optaban por el patriotismo y el triunfalismo deportivo para tergiversar la situación interna y agrandar la figura de los dictadores, fuera de Argentina se veía otra realidad. Las denuncias y dudas sobre la conducción del país comenzaron a sucederse a medida que un mayor número de periodistas internacionales llegaban para cubrir el evento.

También ese año el gobierno inició la publicación de listas de detenidos, a partir de la presión internacional. Tal fue la fuerza de esta presión, que la Junta terminó invitando al país a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), que aceptaría dicho ofrecimiento durante el año 1979.

Es por eso que el recorte temporal que vamos a analizar va desde el 1 de enero de 1978, año del Mundial, hasta el 31 de diciembre de 1978, que finaliza con la visita de los reyes de España a Argentina.

Mercedes Meroño, madre de una desaparecida y actual integrante de Madres de Plaza de Mayo, consideró que fue gracias a los periodistas que vinieron al Mundial que la madres tuvieron las primeras muestras de apoyo en el plano internacional. A su vez Lidia Estela Mercedes Miy Uranga (conocida como Tati Almeida), también recuerda que fue gracias a que la prensa extranjera fue hasta la Plaza que se conocieron muchas cosas.

Marco Teórico

El terreno cultural...

Desde el momento en que se instaló en el Gobierno, la Junta Militar que tomó el poder en 1976 entendió que la hegemonía sería primordial para imponer su plan económico. Había que callar muchas voces para llevar a cabo el Proceso de Reorganización Nacional, y la cultura popular y el sentido común eran dos puntos clave en los que debía atacarse a la sociedad para lograr un control total de la situación e implantar sus proyectos.

Para Antonio Gramsci (2008), la hegemonía se logra a través del consenso, una vez que el sentido común de las clases dominantes se hace también sentido común de las clases dominadas. Es en ese momento cuando se pone en juego la hegemonía, que no se gana de una vez y para siempre, sino que es una batalla en la que el grupo en el poder trata de naturalizar sus doctrinas en los subordinados.

Las ideas de quienes no están en una posición dominante, su sentido común, son el punto de partida para hablar de lo popular, lo subalterno, lo dominado, que queda en esta batalla cultural sometido a relaciones de poder y dominación. Dice Stuart Hall (1984) que «la cultura popular es uno de los escenarios de esta lucha a favor y en contra de una cultura de los poderosos: es también lo que puede ganarse o perderse en esa lucha. Es el ruedo del consentimiento y la resistencia. Es en parte el sitio donde la hegemonía surge y se afianza»¹ (1984: 109).

Es en este marco, donde se puede analizar una lucha a lo largo de todo el Proceso Militar en el que la cultura popular y la política están en permanente contacto. A través de la instauración de la censura y el control de los medios, la Junta Militar intentó implantar sus ideas, masificarlas, utilizando a su merced todos los dispositivos institucionales que tenía en el territorio nacional. En esta disputa cultural, que es también una disputa por el sentido, hay una relación de legítimo-ilegítimo que quedó disimulada por la cultura mediática y por la cobertura que los medios nacionales le dieron a todos los hechos que se sucedieron a partir del 24 de marzo de 1976.

Las industrias culturales son las dedicadas, según Theodor Adorno, a la creación de mensajes estandarizados dirigidos a una sociedad de consumo, anulando la capacidad crítica y convirtiendo al receptor en un individuo pasivo, al que se le crean las necesidades en lugar de

¹ Hall, 1984, pág 109.

satisfacerle las que ya tiene. Las industrias culturales, dentro de las cuales la prensa ocupa un rol muy destacado, tienen el poder de adaptar y reconfigurar permanentemente lo que representan, ya sea a través de la repetición, de la selección, de la cobertura o del enfoque que se le da a los distintos temas. De esta manera imponen las definiciones que más fácilmente se ajustan a lo que la cultura dominante desea. Consiste en la repetición, en la reproducción en masa, tornando los términos en familiares. Para Hall (1984), «esto es lo que significa realmente la concentración del poder cultural, el medio de hacer cultura en la cabeza de los pocos»² (Hall: 101).

También es cierto que estas definiciones que intentan instaurar quienes están del lado dominante no ocupan un lugar en la mente automáticamente, pero generan contradicciones al interior de las clases dominadas, en sus sentimientos y percepciones. Por eso, el mismo autor dice que hay una lucha constante, necesaria y desigual, por parte de la cultura dominante, «cuyo propósito es desorganizar y reorganizar constantemente la cultura popular; encerrar y confirmar sus definiciones y formas dentro de una gama más completa de formas dominantes»³ (1984: 101).

Si no fuera así, entonces la cultura del pueblo podría existir independientemente de la lucha cultural y de las relaciones de fuerza. Para Martín Barbero (1983) esta lucha no es nueva, sino que comienza en el siglo XIX cuando la cultura producida industrialmente para el consumo de masas pasa a llamarse *popular*. Lo que sucede para el autor es que en «el momento histórico en que la cultura popular apunta a su constitución como cultura de clase, esa misma cultura va a ser mirada desde dentro, hecha imposible y transformada en cultura de masa»⁴ (1983: 60).

En la misma línea de pensamiento se encuentra Mariana Conde (2005), afirmando que durante la dictadura y a propósito de la propaganda mundialista «los momentos destacados pueden ser pensados como intentos de inclusión simbólica y de constitución identitaria. Y si esa inclusión y esa constitución definitivamente no pueden leerse como realizadas, lo cierto también es que esa inclusión y esa constitución se postulan»⁵ (2005: 36).

Respecto a esta imposición de sentidos, Michel De Certeau (1996) habla de las *representaciones autorizadas* que cada sociedad acepta, vuelve creíbles, piensa. Si bien no necesariamente tienen que estar homologadas a la verdad y a la realidad, es lo que en un momento determinado la sociedad toma como “lo creíble”. Si no hubiera un conjunto de

² Hall, 1984, pág 101.

³ Hall, 1984, pág 101.

⁴ Martín Babero, 1983, pág 60.

⁵ Conde, 2005, pág 36.

referencias creíbles, comunes, las sociedades no se podrían comunicar. Hay una serie de tópicos creíbles que son estas representaciones autorizadas y que además tienen peso propio, tienen autoridad para representar el mundo. El tan mentado “algo habrán hecho”, es producto de ese creíble que supieron instalar los militares y los medios, a partir de la repetición sobre la culpa de quienes eran asesinados en supuestos enfrentamientos, encarcelados, desaparecidos, etc.

Estas representaciones no están congeladas, no tienen una autoridad tan fuerte como para no poder ser modificadas, ya que si así fuese, no habría producción cultural. Estas representaciones tienen puntos blandos que son los que le permiten ser transformados, y ese es el lugar de la cultura: la transformación de las representaciones autorizadas. Cada sociedad tiene unos juegos específicos, que dan lugar a distintas jugadas, y es ese espacio el que debe aprovechar la cultura popular para infiltrarse, para imponer su sentido, para cambiar los creíbles. Las reglas del juego por un lado restringen, pero por otro también permiten la creación de nuevos posibles. Son estas acciones las que se producen sobre las representaciones autorizadas para su transformación.

De Certeau (1996) dice que «estas maneras de hacer: éxitos del “débil” contra el más “fuerte”, buenas pasadas, artes de poner en práctica jugarretas, astucias de “cazadores”, movilidades maniobreras, simulaciones polimorfas, hallazgos jubilosos, poéticos y guerreros»⁶ (1996: 50) son de tipo táctico. Esta táctica sólo tiene como lugar el lugar del otro, del que está en el poder. Por eso debe actuar en un terreno impuesto y organizado por una fuerza ajena. Es a través de la táctica, de las “jugadas”, que el “débil” «aprovecha las ocasiones y depende de ellas, sin base donde acumular los beneficios, aumentar lo propio y prever las salidas (...) Necesita utilizar, vigilantes, las fallas que las coyunturas particulares abren en la vigilancia del poder propietario»⁷ (1996: 43).

Esto es posible porque el orden imperante vuelve ciego a los poseedores del poder, quienes no pueden ver las innumerables producciones de que se sirven los débiles para aprovechar la ocasión y *escamotearse*. Este fenómeno, aún si los dominantes lo penalizan o lo dejan pasar, se generaliza por todas partes.

De Certeau (1996) lo ejemplifica con el obrero que utiliza la máquina del taller para su propia producción, haciendo “jugadas” en el campo impuesto por su ejecutivo, y con la complicidad de otros trabajadores. En el caso de la dictadura, y del tema que aquí vamos a analizar, son los

⁶ De Certeau, 1996, pág L.

⁷ De Certeau, 1996, pág 43.

exiliados quienes se valen de las herramientas que la Junta Militar no puede controlar, para denunciar y dar a conocer los hechos que sucedían en el territorio argentino.

...El rol del fútbol...

El deporte, la cultura y la política, están ligados desde fines del siglo XIX, cuando la prensa comenzó a dar cuenta de los hechos deportivos, atribuyendo características, idiosincrasias y modos de ser a quienes participaban en acontecimientos de ese tipo. Para Pablo Alabarces (2008), en lo que respecta al fútbol específicamente, es hacia la década de 1920 cuando «comienza a utilizarse como máquina productora de identidad nacional»⁸ (2008: 126).

Sin embargo, para que esa construcción del nacionalismo a partir del deporte se pueda desarrollar, deben darse ciertas condiciones. Eduardo Archetti señala que los tres caminos que inevitablemente deben recorrerse son: la necesidad del éxito deportivo que vuelva eficaz la representación de lo nacional; la necesidad de héroes deportivos que soporten la épica de la fundación; y la necesidad de una práctica y un estilo de juego productores de sentido.

Juan José Sebreli (2005) destaca la década de 1930 como una fecha clave para el crecimiento del fútbol como pasión popular en Argentina, al entrar en crisis el sistema de partidos políticos tras el fracaso del movimiento que intentaba representar a las masas. «Estas coincidencias no son casuales: ciertos fenómenos de masas como el fútbol son producto de la decadencia o la frustración de la organización política y sindical de las masas populares, que permanecen de ese modo apáticas, indiferentes, inermes, neutras, desunidas, aisladas, atomizadas, sin objetivos concretos ni conciencia de sus intereses comunes»⁹ (2005: 185). Esta indiferencia es la que permite que la pasión por el fútbol se vuelva irracional, ya que es donde se encuentra una actividad colectiva, un activismo perdido en el terreno político.

Sin embargo, también hay otros factores que intervienen para que este fenómeno se desarrolle. Durante el primer período peronista, Pablo Alabarces (2008) destaca la expansión deportiva (tanto en el aspecto comunitario como de alto rendimiento), la consolidación de una industria cultural intervencionista, y la irrupción en la esfera política de un nuevo actor: las clases populares.

Todo esto ayudó a que el deporte se instalara como un dispositivo eficaz en la construcción de las identidades nacionales, herramienta que se sigue utilizando hasta el día de hoy. No por nada vivimos en un país *futbolizado*, afirmando Sebreli (2005) que este deporte es «utilizado

⁸ Alabarces, 2008, pág 26.

⁹ Sebreli, 2005, pág 185.

como medio de adiestramiento gregario, de control psicológico, a través de reflejos condicionados, como un señuelo para alejar a las masas y a la juventud de la reflexión sobre los problemas reales»¹⁰ (2005: 155).

... El rol de la prensa...

Para analizar el rol que juegan los medios, sus géneros, las formas en que construyen sentido, los procesos de globalización simbólica, el establecimiento de la agenda, sus efectos, hay que tener en cuenta las transformaciones socioculturales y económicas en las que están inmersos.

Para Aníbal Ford (1994) “es difícil hablar de los medios, de sus géneros, de sus formas de construcción de sentido, de su producción o recepción, de la creciente segmentación de la demanda y la oferta, o de los procesos de globalización simbólica, de sus <<efectos y usos>>, aislándolos de su complejo entramado con las transformaciones socioculturales y económicas”¹¹ (1994: 127). Afirma además que la producción social y cultural pasa tanto por fuera como por dentro de los medios.

Si bien está claro que las crisis políticas, culturales y económicas no son producidas por los medios, estos producen transformaciones en la cultura y en la construcción de sentido, y es ahí donde muchas veces juegan un papel fundamental, sirviendo a favor o contra el poder dominante.

Maxwell McCombs (2004) dice que los ciudadanos consumen una realidad de segunda mano, que ya viene estructurada por los periodistas y con la selección que realizan los editores y los directores informativos, dirigiendo así nuestra atención e influyendo en la forma en que vamos a percibir los diferentes temas: «esta capacidad para influir en la relevancia de las cuestiones de repertorio público es lo que se ha dado en llamar la fijación de la agenda por parte de los medios informativos»¹² (2004: 24).

A mitad del siglo XX, los medios eran los constructores más visibles de la agenda del público. Ford dice al respecto que los problemas del establecimiento de la agenda por los medios tienen, más allá de sus efectos (si le dicen al público sobre qué pensar y cómo hacerlo), una doble vertiente sobre la opinión pública y el imaginario social, ya que para el público son el indicador más poderoso de los temas o problemas de una época.

¹⁰ Sebrelj, 2005, pág 155.

¹¹ Ford, 1994, pág. 127.

¹² McCombs 2004, pág 24.

Stella Martini (2000) señala a propósito que “una teoría sobre la información periodística se pregunta para quién hablan los medios informativos, qué competencias y expectativas suponen en sus enunciatarios, de qué manera esperan que sus mensajes sean decodificados, qué sentido producen los individuos a partir de esa información y qué relación se establece entre las agendas de los medios y las agendas sociales”¹³ (2000: 17). Es en esta interpretación que se produce sobre los medios, que entran en juego las representaciones, los valores y los prejuicios de aquellos que van a interpretar la información. Dice la misma autora que “los medios son formadores de opinión en la sociedad, pero ellos son formados también por la opinión pública”¹⁴ (2000: 21).

... Y la dictadura

Estos tres aspectos (cultura, fútbol y prensa) fueron desde un principio abordados por la Junta Militar, tratando de dominarlos desde todo punto de vista. Con la realización del Mundial de 1978 confirmada por la FIFA, no se podía dejar pasar la oportunidad de utilizar el evento para dar una imagen al mundo de la Argentina que los militares querían mostrar. Pero además, debía aprovecharse la situación para generar un clima de unión nacional, de “pasión” por el país y por sus dirigentes. Lo mismo debía lograrse con la anunciada visita de los reyes españoles a tierras argentinas.

Así fue que los dos slogans más difundidos antes y durante el Mundial, incluían en sus postulados al hincha de la Selección Argentina, que no era ni más ni menos que los jugadores, los hinchas, el Estado, y el “pueblo argentino”. Por un lado, el slogan «Veinticinco millones de argentinos jugaremos el Mundial» remite a la postulación de un nosotros que incluye a todos los sujetos. Por otro lado, el «En el Mundial usted juega de argentino», va mucho más lejos con la inclusión, proponiendo un carácter pedagógico, donde no queda lugar a la discusión y se le asigna a cada argentino un rol dentro del objetivo deportivo.

Claro que ese *nosotros* necesitó de la oposición de un *otro* contra el cuál afirmarse. Aquí, las denuncias de la Junta Militar y de la prensa argentina apuntaron antes, durante y después del Mundial hacia el mismo lado: los “subversivos” infiltrados en Europa y en todas partes del mundo que querían “ensuciar” la imagen *de un país próspero en lo económico y donde se respetaban los derechos humanos*. Todo aquel que denunciara hechos sobre las aberraciones que se sucedían en el país, era acusado de mentiroso, de ser opositor a los intereses

¹³ Martini, 2000, pág 17.

¹⁴ Martini, 2000, pág 21.

nacionales y de montar una campaña anti-Argentina. Contra ellos, y no contra las selecciones rivales, era que los militares jugaban el Mundial.

Para Alabarces (2008) esto queda reflejado en el diario *Clarín* unos días antes de comenzar el campeonato, donde Juan De Biase escribió que «asegurar el éxito es una obligación, porque va más allá de lo deportivo, para configurar la imagen del país, una imagen a la que todos damos vida, seamos o no aficionados al fútbol. Y por encima de todo esto (...) se trata de una cuestión nacional»¹⁵ (2008: 120).

A pesar de todo esto, a pesar del terror impregnado en la sociedad, a pesar de la censura, y a pesar de muchas otras cosas, eran muchos los que arriesgaban sus vidas siendo solidarios, aprovechando situaciones, o buscando la forma para -desde el lugar en que les tocaba estar- resistir a la Junta Militar. El *escamoteo* se encontraba valiéndose de aquello que era impuesto y utilizándolo en provecho propio. Así es que los exiliados, aquellos que por decisión propia o de los militares debieron abandonar el país, aprovecharon esa situación para denunciar desde afuera todo lo que pudiesen, buscando debilitar la imagen del gobierno de facto.

En un Mundial en el que se llegó a un pico máximo de nacionalismo futbolístico, la única voz que podía escucharse en el interior el país era la del discurso oficial. Cualquier otra palabra, quedaba silenciada. Pero afuera, en el exterior, estaban las voces de los exiliados, aquellos que aprovecharon el Mundial y el interés de la prensa de todo el mundo por el evento, para denunciar, para mostrar, para dejar ver, y para sacar a la luz, los gravísimos problemas económicos, sociales y sobre todo en materia de derechos humanos que ocurrían en el territorio argentino.

Hacia ahí va este análisis: cómo evolucionó la cobertura de algunos medios españoles sobre la violación de los derechos humanos en el país a partir del creciente interés, a medida que se acercaba y desarrollaba el Mundial de 1978 y la visita de los reyes Juan Carlos y Sofía.

¹⁵ Alabarces, 2008, pág 120.

La situación en España

Para entender la situación de la sociedad y la prensa española en 1978, año de nuestro análisis, es necesario retroceder hasta la década del '60 y en especial a 1966, año en que, aún bajo la dictadura del General Franco, comienzan a disputarse algunas libertades y los distintos actores sociales ven la posibilidad de ganar espacios y reclamar ciertos derechos hasta entonces vedados.

Tras la Guerra Civil disputada entre el gobierno de la Segunda República Española y parte del ejército, el general Francisco Franco se declaró vencedor el 1 de abril de 1939, después de casi 3 años de sangrientas luchas. Por eso, muchos partidarios de la República debieron exiliarse tras la Guerra Civil, lo que supuso un duro golpe a la cultura española. Para contrarrestar esto, el Régimen acudió al simbolismo, intentando crear una "cultura oficial" basada en los valores que el franquismo consideraba indispensables para su proyecto. Así se buscaba permanentemente alzar la "raza" española y el nacionalismo. Esto podía verse en muchas manifestaciones culturales como la pintura, el cine y la literatura.

Pero, a partir de 1959, período conocido como Segundo Franquismo, se estaba viviendo en la sociedad y en la economía española una fuerte transformación debido al desarrollismo impulsado desde el franquismo. De este modo, España intentaba entrar en el Mercado Común Europeo, aunque se negaba a evolucionar hacia la democracia. Fue a partir de este objetivo que se produjo un crecimiento demográfico producto de los movimientos migratorios.

Entre los exiliados españoles desde la Guerra Civil y hasta 1977, se destacaron especialistas de todas las ramas como el pintor Pablo Ruiz Picasso, los escritores Luis Cernuda, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Rafael Alberti, Ramón Sender, Corpus Barga, José Bergamín, León Felipe, Francisco Ayala, Max Aub, Arturo Barea, Josep Carner, Mercé Rodoreda y Juan Ramón Jiménez (Premio Nobel de Literatura), el escultor Julio González, los músicos Pau Casals y Joan Manuel Serrat, el cineasta Luis Buñuel, los filósofos José Ferrater Mora y María Zambrano, los historiadores Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz, los médicos Juan Negrín, Enrique Rioja Lo Bianco y Severo Ochoa (Premio Nobel de Fisiatría y Medicina), los científicos Blas Cabrera, Arturo Duperier y Enrique Moles, los matemáticos Enrique González Jiménez, Ricardo Vinó Santos y Lorenzo Alcaraz, el ingeniero Francisco Rived Revilla, los astrónomos Pedro Carrasco Gorronea y Marcelo Santaló, y el oceanógrafo Odón de Buen.

Además, muchos hombres del ambiente cultural e intelectual fueron asesinados a causa de la Guerra, como Federico García Lorca (poeta y dramaturgo), Ramiro de Maeztu (escritor), Pedro Muñoz Seca (escritor) y Miguel Hernández (poeta).

El catolicismo era uno de los pilares para sostener su política, por lo que todo lo que no podía identificarse con el cristianismo, era resignificado para que sirva a estos fines. La familia jugaría un papel esencial como núcleo de la convivencia y la mujer sería considerada como el ama de casa y la responsable del cuidado de los hijos.

El nuevo orden cultural y educativo, quedaba así impregnado de nacionalismo y religión. Fue una cultura de imposición que supuso una fuerte represión, una depuración del sistema educativo y de todos los espacios culturales, y una censura ideológica y moral a partir de la propaganda que se llevó a cabo en todos los medios de comunicación. Si bien no se prohibieron las lenguas y las culturas locales (catalán, euskera, gallego), sí se impuso el castellano como práctica en todos los ámbitos públicos.

El aporte de la prensa durante el segundo franquismo y la transición fue muy importante. Pese a las restricciones a la prensa que todavía existían en la última década de la dictadura, muchas publicaciones empezaron a animar el espíritu crítico de los españoles, reflejando el cambio social que el país estaba experimentando. Para Carmen Castro Torres (2010) el paso de los años demostraría que había un público cada vez más interesado en la información política, que se reflejaría en el aumento del número de ventas¹⁶ (2010: 25).

Ley de Prensa

La Ley de Prensa de 1966, sin darle un carácter democrático a la actividad, hizo posible que la prensa fuera tratada como una actividad empresarial, facilitando que salgan a la luz muchas publicaciones de distintas corrientes de opinión: falangistas, sindicalistas, conservadoras, democristianas, centristas y socialdemócratas. De esta forma, la prensa actuó como expresión de cierta pluralidad, aunque siempre bajo la amenaza del artículo 2 de la ley. La evolución de la prensa estuvo entonces ligada, desde 1966 hasta 1978, a frecuentes secuestros, expedientes, multas y sanciones que los medios debieron soportar.

El artículo 2 de la Ley era el más controvertido, ya que regulaba la libertad de expresión. Textualmente decía:

¹⁶ Castro Torres, 2010, pág 25.

«La libertad de expresión y el derecho a la difusión de informaciones (...) no tendrán más limitaciones que las impuestas por las leyes. Son limitaciones: el respeto a la verdad y a la moral; el acatamiento a la Ley de Principios del Movimiento Nacional (...) y demás Leyes Fundamentales; las exigencias de la defensa nacional, de la seguridad del Estado y del mantenimiento del orden público interior y la paz exterior; el debido respeto a las Instituciones y a las personas en la crítica de la acción política y administrativa; la independencia de los Tribunales y la salvaguardia de la intimidad y del honor personal y familiar»¹⁷.

El problema por el cual este artículo recibió tantas críticas fue su difícil interpretación. Esta ambigüedad sería la que permitiría al Régimen dejar un margen de intervención en caso de que no pudieran controlar la libertad que estaban permitiendo. Bajo esta ley viviría la prensa hasta finales de 1978.

Como dijimos, esto abre algunos espacios de libertad que iban a ser aprovechados por los medios de prensa para abrir los ojos de una ciudadanía que estaba adormecida por la propaganda del régimen franquista. Esta apertura “liberal”, que permitía la aparición de revistas y publicaciones que no pertenecían al movimiento franquista, fue necesaria para cambiar la imagen del Régimen en el exterior, ya que uno de los problemas que tenía, para lavar su imagen sobre todo en Europa y Estados Unidos, era el de la prensa. La ley en vigor era de 1938, promulgada durante la Guerra Civil, y dejaba a los militares la utilización de la prensa como instrumento de propaganda y control: el Estado controlaba toda la información, nombraba a los directores de los periódicos, establecía la censura, y determinaba de qué temas podía hablarse y de cuáles no. Así, los medios eran altavoces de un Régimen que no permitía la libertad de expresión, lo que llevaba a la desconfianza de la ciudadanía por sus productos.

Entre 1962, cuando comenzó a estudiarse el proyecto de ley, y 1966, cuando finalmente se aprueba, la prensa recorrió un camino de transición, donde lentamente se fueron abriendo algunas libertades. Si bien no había una ruptura con lo anterior, el juego de a poco se iba ampliando permitiéndose algunas publicaciones que no eran afines al Régimen y la publicación de artículos políticos.

17

https://www.google.com.ar/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=3&cad=rja&ved=0CDoQFjAC&url=http%3A%2F%2Firis.cnice.mec.es%2Fkairos%2Fensenanzas%2Fbachillerato%2Fespana%2Ftextos%2Ffranquismo_prensa.doc&ei=SS5IUoLkL4uK9QSNqIGIDQ&usq=AFQjCNHuwrZWq3UT-g1-AK4etiLGvruHZg&bvm=bv.53217764,d.eWU

Uno de los periódicos que utilizaba el franquismo como herramienta de propaganda y difusión era *La Vanguardia Española*. Nacido en 1881 como órgano de expresión del Partido Liberal de Barcelona, en 1888 pasó a ser un periódico independiente, con gran influencia en la ciudad que lo vio nacer y con un leve crecimiento a través de los años en el resto de España. *La Vanguardia* pasó a denominarse *La Vanguardia Española* una vez que quedó en mano de los franquistas, con la idea de que fuera un periódico de influencia nacional y no solo en Cataluña. Para 1966, su director era Manuel Aznar Zubigaray, uno de los periodistas más importantes de la época y afín al régimen¹⁸. En 1969 fue reemplazado por Horacio Sáenz Guerrero, que fue su director hasta 1978. Siempre a manos de la familia Godó, el periódico fue marcado como capaz de adaptarse constantemente al contexto, con la intención de representar los valores del gobierno de turno. Fue así como surgieron permanentes conflictos de intereses entre los propietarios que intentaban imponer una tendencia ideológica franquista, y quienes hacían el diario día a día, que intentaban brindar un servicio alejado de las presiones políticas¹⁹.

Muchos consideran que gracias al papel que la prensa comenzó a tener a partir de la Ley de Prensa de 1966, se inició el proceso de transición del franquismo hacia la democracia. Hubo un antes y un después en la información política nacional, sobre todo a partir de que desaparecía la censura previa. Los medios se convirtieron en interlocutores entre la sociedad y el poder, al no existir otras instituciones que hicieran posible la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos. Sin querer, o sin darse cuenta, el mismo movimiento creó, con esta ley, un factor de disolución muy fuerte para el Régimen. La mayor libertad de información provocó a muchos sectores de la sociedad la pérdida del miedo a enfrentarse con el Régimen, y la prensa fue utilizada como una tribuna desde la que manifestarse contra la dictadura.

La libertad que suponía esta nueva ley no gustaba para nada a los sectores más conservadores del Régimen, por lo que se adoptaron algunas medidas tendientes a coartar tal libertad. En 1967 se reformó el Código Penal, incluyéndose como delitos las infracciones del artículo 2. En 1968 se aprobó una Ley de Secretos Oficiales, que ponía en manos de los franquistas la posibilidad de decidir qué temas estaba prohibido tocar. Esta ley fue recibida con gran desagrado por los periodistas, ya que era un nuevo freno a la libertad de expresión, pues no había ningún aspecto de la vida que pudiese quedar al margen de ser considerado un secreto oficial. En 1969 se dicta el Reglamento del Jurado de Ética Profesional de Periodistas, que regulaba los requisitos para el ejercicio de la actividad periodística. Con esta ley, el Ministerio

¹⁸ <http://www.libertaddigital.com/opinion/pedro-fernandez-barbadillo/la-vanguardia-el-periodico-mas-leido-del-franquismo-66132/>

¹⁹ http://www.unav.es/fcom/comunicacionysociedad/es/resena.php?art_id=49

de Información y Turismo tenía plenas facultades para considerar inmoral cualquier artículo publicado. Los miembros del jurado eran elegidos por el ministro de Información y Turismo, es decir, por el Estado. Otra medida restrictiva a la Ley de Prensa fue la declaración del Estado de Excepción entre enero y marzo de 1969, que se produjo por el aumento de la conflictividad en los ámbitos universitarios, laborales, regionales y eclesiásticos. Estos problemas se daban por la coexistencia de una sociedad moderna, con organizaciones y asociaciones dispuestas a pelear por sus derechos, y un régimen autoritario y estancado. Si bien el nivel de vida de los españoles había aumentado, esto no consolidó al Régimen, sino que provocó la aparición de una sociedad con mayores y nuevas inquietudes y deseos de libertad política, sindical y social. Durante el Estado de Excepción, se restableció la censura previa sobre todas las publicaciones y servicios informativos, y cualquier incumplimiento sería considerado como una infracción muy grave.

En 1967 se aprobó la Ley Orgánica del Estado, que apuntaba a abrir, aunque fuera en pequeña medida, el juego político. El Régimen se debatía entonces entre la necesidad de iniciar una serie de cambios en la vida política de España y los inconvenientes que tal aperturismo podía ocasionarle a la continuidad del franquismo en el poder. Pero además, era necesaria una reforma en las instituciones para conseguir la entrada del país a la Comunidad Económica Europea y asegurar el futuro para cuando llegase la muerte de Franco.

La lucha contra el Régimen

En 1969, tres hechos van a marcar el final de una etapa de confianza en el Régimen, poniendo en duda su honestidad y solidez: un escándalo empresarial en el que se vieron implicados varios miembros del Estado, la aparición de la organización terrorista ETA, y la designación como sucesor del príncipe Juan Carlos de Bordón cuando Franco ya no estuviera.

Es en este año cuando surge, entre otras publicaciones de izquierda, la revista *En Lucha*. Ligada a la Organización Revolucionaria de Trabajadores, fue utilizada como un órgano de denuncia y de difusión de ideologías marxistas y leninistas. Opositores a la monarquía, buscaban acabar con el fascismo, implantar libertades democráticas y nacionales, solicitaban una amnistía total, y elecciones libres en toda España para decidir una nueva forma de gobierno. Criticaban la pasividad del franquismo ante las actividades terroristas.

El inmovilismo del Gobierno, sumado a la creciente presión que se ejercía desde la prensa, generó tensiones que fueron alterando el orden público. Además se profundizó el alejamiento con la Iglesia, que ya se había iniciado en la década de 1960. Las universidades también eran

un foco de conflicto a partir de la Ley de Educación dictada en 1970. A su vez, la clase obrera también estaba descontenta y reclamaba con más énfasis sus derechos. La Ley Sindical de 1971 no contemplaba medidas democratizadoras para sus gremios, lo que provocó nuevas tensiones. Con este panorama, la prensa se convirtió, a falta de partidos políticos, en un espacio de intercambio de voces. Su papel fue fundamental, fomentando en todo momento el debate político, incluso en los mismos medios del franquismo. Cada vez con más fuerza, desde sus editoriales, los medios reclamaban a la clase política una llamada para iniciar las reformas que condujeran a una democratización de país. Lo mismo reclamaba la clase media que había aparecido y se había consolidado durante el franquismo. ETA, desde su aparición, sumaba cada vez más adeptos y hacía crecer el rechazo hacia el Régimen de Franco, sobre todo a partir de la decisión del Gobierno de responder a la violencia con más violencia.

En 1973, debido a sus problemas de salud, Franco tomó la decisión de nombrar como presidente de Gobierno a Luis Carrero Blanco, su más fiel colaborador y único hombre que podía hacer posible la continuidad del franquismo sin Franco. Lentamente, desde el franquismo se aceptó que debía comenzar a estudiarse la posibilidad de encauzar la participación política. En diciembre de ese mismo año, ETA se encargó del asesinato de Carrero Blanco. Carlos Arias Navarro fue designado como presidente.

Uno de los problemas más importantes que tuvo durante su primer año, fue el del orden público. En los primeros meses de 1974, hubo gran cantidad de huelgas obreras como consecuencia de la subida de precios por la crisis del petróleo. Es entonces cuando se produce una politización del movimiento sindical, que junto con el aumento de salarios comienza a reclamar el derecho a la libre sindicalización, el derecho a la huelga, y el retorno a la democracia. En las universidades también se repetían las huelgas y las movilizaciones. El número de estudiantes y su interés en la política eran crecientes. Además comenzaron a formarse colegios profesionales, sobre todo de abogados y periodistas, que van a tener como uno de sus objetivos enfrentar al Régimen. La oposición clandestina, formada principalmente por el PSOE y el PC, fue tomando cada vez más fuerza y, siempre desde la clandestinidad, comenzaba a organizarse. Otro foco de tensión permanente eran los nacionalismos, que presionaban cada vez más para que se reconocieran sus ideas. Todo esto convenció a Arias Navarro de que lo más sensato consistiría en emprender una reforma de la estructura política.

Y es en este momento cuando la prensa comienza a disfrutar de una libertad hasta entonces suprimida. Los temas que se tocaban eran cada vez más, mientras que se reducían considerablemente las sanciones y aumentaba el número de lectores, producto de una

sociedad que día a día aumentaba su interés por los temas políticos. Los periódicos y revistas eran conscientes de la lucha que se estaba llevando a cabo, y eran momentos en que la libertad se ganaba definitivamente o quedaba aplastada para siempre.

Hacia mediados de 1974, la enfermedad de Franco hizo que fuera nombrado Jefe de Estado el príncipe Juan Carlos. Había algo que ya la gran mayoría iba aceptando y que sería el tema principal durante los próximos años en toda la sociedad española: una vez que Franco muriera, la vuelta a la democracia sería inevitable. Fue por esto que hacia fin de ese año se aprobó el Estatuto de Asociaciones, que era un primer paso en la apertura política. Si bien las Asociaciones debían ser aprobadas por el Gobierno y debían cumplir numerosos requisitos para ser consideradas, era una primera puerta para participar en la vida política del país. Así, los más “ultras” del Régimen formaron la Unión del Pueblo Español.

La prensa cumplió un papel muy importante en la última etapa del franquismo. Sobre todo a partir de sus editoriales, en los que manifestaban con mayor claridad e insistencia acerca del futuro político del país y el rumbo que debía seguir. Muchos temas que antes solo estaban reservados a los hombres del poder, ahora podían debatirse a través de la prensa independiente. Con una actitud valiente y decidida, se difundieron diferentes ideologías democráticas, se comenzaron a difundir otras noticias, y se le dio gran espacio a la oposición, a los dirigentes sindicalistas, e incluso a los grupos clandestinos. De esta forma se obligaba al Régimen a dialogar y responder críticas, ya fuera con la palabra, con la censura o con la represión. A partir de todo esto, muchos ciudadanos comenzaron a disponer de criterios para juzgar a sus gobernantes.

Al luchar por la libertad y los derechos del pueblo español, los medios se convirtieron en un lugar de referencia para la oposición; pero no buscaban derribarlo, sino que buscaban un cambio que el país necesitaba desde hacía muchos años.

Por su parte, el Gobierno estaba cada vez más debilitado, con lo que daba la sensación de que había dos gobiernos paralelos: por un lado el oficial, más duro; y por otro la oposición, que no dejaba de dar muestras de su actividad y de la búsqueda de una apertura política.

El 22 de agosto de 1975, a través de la Ley Antiterrorista dictada para enfrentar la grave situación que se vivía en el País Vasco, la prensa queda nuevamente en el ojo de la tormenta. Todo podía ser considerado delito de terrorismo. Gran cantidad de medidas disciplinarias cayeron entonces sobre los distintos medios informativos, provocando incluso que muchos periodistas solicitaran la censura previa para no correr riesgos.

Recién hacia el final del franquismo, algunos cambios sociales fueron permitiendo que muchos de los exiliados comenzaran a retornar paulatinamente al país con una seguridad que antes no habían tenido. Hay que destacar la Ley de Prensa e Imprenta de 1966, la Ley de Libertad Religiosa de 1967, la Reforma Educativa de 1970, y el distanciamiento de la Iglesia católica para con el franquismo. Esta evolución interna, permitió el retorno de muchos de quienes habían tenido que dejar el país para conservar su integridad.

La sucesión de Franco y la reforma política

En medio de esta crisis social, política y económica, en noviembre de 1975, fallece tras una larga agonía el General Franco, iniciándose una nueva etapa en la que el miedo y la esperanza corrían por el mismo camino. El príncipe Juan Carlos asumió el cargo de Jefe de Estado. Con su asunción, algunas medidas dieron la posibilidad de creer que el cambio era posible. La primera de ellas fue un indulto parcial a muchos detenidos por causas políticas. A su vez Arias, que continuaba como Presidente, fue convencido por Juan Carlos para avanzar con algunas reformas.

La oposición entonces vio la oportunidad para comenzar a moverse con mayor rapidez que antes. El Partido Comunista de España celebró una reunión en Roma los últimos días del año, y convocó además a una multitudinaria manifestación en Madrid solicitando una amnistía completa. En el País Vasco y en Cataluña las protestas también eran cada vez mayores. Al mismo tiempo, la crisis económica continuaba su camino, se congelaban los salarios, aumentaban las huelgas y crecía el desempleo. Todo esto hacía que cada vez más hombres del Gobierno entendieran que un cambio hacia la democratización era inevitable.

En medio de este contexto, llegamos a 1976, año en que los militares toman el poder en la Argentina. Para esta etapa, la prensa tenía grandes esperanzas de que se produjera el tan esperado cambio. Las relaciones entre la prensa y el poder estaban mejorando, había muchos periodistas jóvenes en las redacciones, muchos de ellos de izquierda, e iban apareciendo nuevas publicaciones con una amplia libertad informativa. Numerosos expedientes con posibles sanciones quedaban sobreesidos, y la batalla no era ya solo por la libertad de expresión, sino también por la instauración de un sistema democrático. Ante la falta de partidos políticos, la prensa era el lugar donde se plasmaban las ideas de la oposición.

Fue en este año cuando hizo su aparición el diario *El País*, que era de difusión nacional y tuvo una gran acogida entre los lectores. Salió a la luz por primera vez el 4 de mayo, con Juan Luis Cebrián como director. El principal objetivo del periódico era que triunfaran la democracia y

las libertades públicas, y así lograr la integración de España en Europa. Desde un principio tuvo un éxito indiscutible, ya que contó con el apoyo de un sector de la sociedad joven y dinámico que quería llegar a la democracia pero sin sobresaltos y pacíficamente. Muy ligado al Partido Socialista Obrero Español (PSOE), también tenía acercamiento con el Partido Comunista.

En la vereda opuesta a *El País*, se encontraba el periódico *ABC* de Madrid. Fundado por Torcuato Luca de Tena y Álvarez Osorio, se publicó por primera vez el 1 de junio de 1905. Conservador, católico y monárquico, se posicionó muchas veces como uno de los periódicos de mayor tirada en todo el territorio español²⁰. Debido a su ideología, siempre fue un diario que apuntó a una mayoría de derecha y que apoyó al partido Alianza Popular desde sus inicios; fue un crítico constante, a partir del final del franquismo, de las políticas socialistas y del PSOE. Por esto también, fue un periódico que tuvo varios cruces en sus páginas con *El País*²¹. Dirigido desde 1962 por Torcuato Luca de Tena y Brunet, en 1975 sería dirigido por José Luis Cebrián Boné, y a partir de 1977 por Guillermo Luca de Tena y Brunet. Este último, nieto del fundador del periódico, en 1977 fue nombrado por Juan Carlos I como senador real de las Cortes Constituyentes.

En el Gobierno, el único obstáculo para la prensa era Arias que se mantenía conservador y muy ligado a la continuidad del Régimen. Esto no era lo que Juan Carlos esperaba de él, por lo que en una reunión le dio un ultimátum para que reviera su postura. La tensión entre los inmovilistas y los reformistas iba en aumento y Juan Carlos percibía cada vez más la necesidad de sustituir a Arias. El 1 de junio, el Jefe de Estado le solicitó a este último su dimisión, con lo que se acababa un Gobierno marcado por la intención de continuar con el Régimen y de hacer solamente reformas menores.

El 3 de julio fue nombrado presidente de España Adolfo Suárez, hombre de la generación de Juan Carlos y con ambiciones de reforma. Los más ligados al franquismo vieron esta designación como un golpe duro, entendiendo que estaban cada vez más cerca de perder el Poder. En su primer programa de gobierno, Suárez prometió que habría elecciones antes del 30 de junio de 1977 y que se reconocerían los derechos y libertades de todos los ciudadanos. Con estas expectativas, la prensa apostó a marcar al nuevo Gobierno los pasos que debía seguir. A fin de mes, se dictó una nueva amnistía, mucho mayor que la anterior, y que solo excluía a quienes hubieran atentado contra la vida o la integridad física de otras personas. Además, a fin de calmar a la oposición, Suárez se reunió con varios representantes de la

²⁰ <http://www.lasnoticiasmexico.com/31947.html>

²¹ http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/6386/Historia_de_ABC

izquierda, para asegurarles su intención de llegar a una plena democracia; y también con miembros del franquismo para prometerles que los cambios se llevarían a cabo con prudencia.

Paralelamente, se presentó el proyecto de Ley para la Reforma Política, donde quedaban concretados los objetivos del nuevo gobierno. De esta forma se cumpliría con la promesa de elecciones y los partidos políticos comenzaron a organizarse. Los más conservadores del franquismo crearon la Alianza Popular. Los reformistas se unieron en la Plataforma de Organismos Democráticos. Santiago Carrillo, cabeza del Partido Comunista, intentó que el partido fuera reconocido como los demás. También apareció el Partido Popular y la Izquierda Democrática, y tomó mucha fuerza el PSOE. La ORT y el Partido Nacionalista Vasco también consiguieron ser legalizados. Una vez aprobado el proyecto, se redactó un documento con las condiciones que debía cumplir el Gobierno electo: reconocimiento de todos los partidos políticos y organizaciones sindicales, reconocimiento de las libertades políticas y sindicales, disolución del aparato político del franquismo y neutralidad política de la Administración pública, amnistía política, utilización equitativa de los medios de comunicación, y reconocimiento de las peculiaridades regionales.

El proyecto fue enviado a un Referéndum, en el que participó el 79,9 % del electorado. Casi el 95 % de los votos fueron a favor²², lo que significó un gran respaldo del pueblo español para con Suárez y la monarquía.

Para ese momento, la prensa sentía que si bien faltaban algunos cambios para la total libertad de expresión, esa se alcanzaría cuando, después de las elecciones, todas las instituciones del franquismo fueran disueltas. La madurez de la prensa, además, podía verse en la gran solidaridad entre los distintos medios, que denunciaban todos los actos de censura o violencia que podían sufrir sus pares, o se felicitaban en los distintos aniversarios. En general, todos los periódicos y revistas apuntaban a la democratización, la legalización de los partidos políticos, y la transición hacia un final que fuese tranquilo pero sin pausas. El mayor reproche en este período quizás era que si se celebraban las elecciones sin legalizar el Partido Comunista, la nueva situación carecería de legitimidad.

Este punto de inflexión sentaría las bases del futuro español, que quedaba plasmado con la Constitución de 1978. Las reuniones entre Suárez y los representantes de los distintos partidos políticos se hicieron moneda corriente. En esos mitines, se decidió que la representación sería

²² http://e-ducativa.catedu.es/44700165/aula/archivos/repositorio//3750/3911/html/21_la_ley_de_reforma_politica_el_referndum_19761977.html

proporcional, se legalizarían todos los partidos y se ampliaría la amnistía. La oposición renunció a exigir responsabilidades a los colaboradores del franquismo, y los regionalistas aceptaron retrasar sus reivindicaciones hasta después de las elecciones. Además, se decidió que el único gobernante del franquismo que podría ser candidato sería el presidente Suárez.

De cara a las elecciones, algunos partidos se unieron bajo la Unión de Centro Democrático (UCD), que llevaría como candidato a Suárez. El PSOE, a su vez, se consolidó como una fuerza muy importante, aunque fue criticado por su incapacidad para fusionar a las distintas corrientes socialistas. En abril de ese año, y con el apoyo de la opinión pública y de Juan Carlos, Suárez legalizó el Partido Comunista. El 15 de junio se llevaron a cabo las elecciones, con la participación del 79,4 % del electorado. UCD logró 165 escaños, el PSOE 118, y el resto se lo dividieron entre el Partido Comunista de España, Alianza Popular, Partido Nacionalista Vasco y otros partidos menores²³. Con estos resultados, y aunque Suárez obtuviera la mayoría, quedaba claro que el gran ganador había sido el PSOE, y que el franquismo había llegado a su fin debido a la muy pobre elección de Alianza Popular.

Desde entonces, el tema de la Constitución fue central. Se creó una Comisión para tal fin, que decidió que todo lo que se debatiera debía ser sometido a un silencio absoluto, medida que fue repudiada por la prensa ya que consideraba que de esta forma los ciudadanos españoles quedaban afuera de un debate por demás importante. Sin embargo, este silencio no fue efectivo, ya que permanentemente se filtraban borradores de los artículos que se proponían, con lo cual las reacciones desde distintos sectores no tardaron en llegar. La monarquía parlamentaria fue la forma política que se aprobó en los primeros días. El proyecto final fue aprobado el 21 de julio de 1978, y el 21 de octubre del mismo año el Congreso y el Senado aprobaron la Constitución, con lo que la democracia había triunfado. Finalmente, por medio de un referéndum, el pueblo español apoyó la Constitución en un 87,87 %²⁴.

Estos últimos meses estuvieron marcados en la prensa por el ingreso a los medios de muchos mujeres, que al igual que en otras profesiones suponía una novedad. Por otro lado, gracias al gobierno de Suárez, la libertad para escribir sobre cualquier tema era casi total. Se podía hablar del déficit democrático, del terrorismo de Estado, de la extrema derecha, y hasta realizarse críticas al Presidente. La figura del Rey ayudó a que esto sucediera, ya que para la mayoría de la Prensa la monarquía era esencial y no debía tocarse. Al tomar posición Juan Carlos, se dio una especie de pacto tácito. En momentos en que el proceso democrático era

²³ http://www.argos.gva.es/ahe/pls/argos_elec/DMEDB_elecPaíses.informeElecDetallado?aVPaisId=E&aNNumElec=1&aVTipoElec=G&aVFechaElec=1977&aVLengua=c

²⁴ <http://www.infolaso.com/politica1/35-elecciones-en-espana/715-constitucion.html>

muy frágil, la prensa entendía que la figura del Rey era la que iba a salvaguardar los avances logrados. De esta forma, los medios se unieron al consenso, sin poner en tela de juicio a la monarquía, ahorrándose algunas críticas, y contribuyendo a la formación de una postura democrática en la sociedad, apostando claramente por el consenso constitucional, criticando o aplaudiendo a quienes dificultaban o colaboraban con el logro del texto constitucional. Tal es así, que esto fue reconocido por la clase política, que incluyó en el artículo 20 la libertad de expresión. Esta es la prensa que en 1978 va a empezar a mirar con otros ojos al Gobierno de la Junta Militar en Argentina.

La situación en Argentina

Un contexto nada grato

En 1974, tras el fallecimiento de Juan Domingo Perón, el gobierno de María Estela Martínez de Perón entró en un proceso de decadencia. La inflación se disparó y bajó el poder adquisitivo de los ciudadanos. En medio de una situación económica y social crítica, agravada por los asesinatos y la persecución política de la Triple, se produjo el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.

Ese mismo día, los tres miembros de la Junta de Comandantes (Jorge Rafael Videla -del Ejército-, Emilio Eduardo Massera -de la Armada-, y Orlando Ramón Agosti -de Fuerza Aérea-) dictaron las primeras. Los poderes ejecutivos y legislativos nacionales y provinciales fueron removidos, como así también todas las autoridades federales, provinciales y municipales, así como todas las cortes de Justicia nacionales y provinciales, se prohibieron los partidos políticos, se intervinieron los sindicatos y gremios, se prohibieron las huelgas, se detuvo a disposición del Poder Ejecutivo a gran cantidad de dirigentes políticos y sindicales, y se instaló una fuerte censura sobre la prensa. Dos días más tarde, Videla fue nombrado presidente del Poder Ejecutivo, y el 31 del mismo mes se dictó el Estatuto del Proceso de Reorganización Nacional, que reglamentaba todas las decisiones adoptadas los días anteriores y estipulaba los objetivos que debía cumplir el gobierno de facto.

Según la edición de *La Vanguardia* del 25 de marzo de 1976, estos eran, entre otros, “la concreción de una soberanía política basada en el accionar de instituciones constitucionales revitalizadas; la vigencia de la moral cristiana; de la tradición nacional y de la dignidad del ser

ABC (25/03/1976): «En pocas ocasiones se había vaticinado y pronosticado, con precisión tanta, el derrocamiento de un Gobierno por las fuerzas armadas de su país (...) Suspensión de la actividad de los partidos políticos y sindicatos, numerosas detenciones de dirigentes sindicalistas y, cabe presumir también, de muchos dirigentes y cuadros del activismo político extraparlamentario o violento».

La Vanguardia (25/03/1976): «Pocas veces puede hablarse con tanta propiedad del vacío de poder. Faltaba la autoridad, la capacidad de tomar decisiones eficaces y el prestigio moral había desaparecido (...) Argentina se encuentra en un momento que se puede propiamente calificar de desesperado. Por la quiebra de las instituciones, por el terrorismo y por el estado caótico y degradado de la economía y de la problemática social».

La Vanguardia (25/03/1976): «Argentina: reina absoluta tranquilidad en todo el país (...) España ha sido el primer país que, aplicando la “Doctrina Estrada”, que determina la no injerencia extranjera en los asuntos internos de cada país, reconoció al nuevo Gobierno argentino. El segundo país en reconocer a la Junta Militar ha sido Estados Unidos».

La Vanguardia (26/03/1976): «Entre los síntomas que revelan alteración del curso normal de la vida del país, figura la imposición de la censura a la prensa. Los periódicos deben enviar sus originales a la Secretaría de Prensa del nuevo Gobierno antes de publicarlos».

argentino; la vigencia de la seguridad nacional erradicando la subversión; la vigencia del orden jurídico y social; la concreción de una situación socio-económica que asegurara el porvenir; la igualdad de oportunidades; el logro de una relación armónica entre el Estado, el capital y el trabajo; la conformación de un sistema educativo acorde a las necesidades del país; y el logro de una buena posición a nivel internacional”.



Todo el aparato estatal, federal y provincial fue repartido entre las tres armas que componían la Junta. Por medio de una ley dictada luego de la toma del poder, se eliminó el derecho que contemplaba la opción de salir de país para personas detenidas a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Todas las solicitudes que estaban elevadas, quedaron suspendidas. Recién en 1977, y de forma condicionada y a discreción, se restableció parcialmente este derecho.

Entre las medidas económicas que se adoptaron se

ABC (28/03/1976): «Si se confirma el acceso a la Presidencia de la República del general Jorge Videla – conocido entre sus compañeros como “El Hueso”-, los argentinos pueden contar con un respetable margen de seguridad».

La Vanguardia (20/04/1976): «De aquí, quizá, que se mantenga en estricto secreto todo lo relativo a las investigaciones sobre los detenidos – que se dice son más de cuatro mil y se hallan en dos barcos-».

El País (07/05/1976): «El gobierno militar ha impuesto a la Prensa, que había establecido por su parte una autocensura, una mordaza total (...) El contenido de la palabra subversión no ha sido precisado por el Gobierno».

La Vanguardia (26/05/1976): «Muchos comentan la falta de información y la prolongación de las detenciones de numerosas personas significadas del antiguo régimen».

ABC (02/07/1976): «... los argentinos, impresionados, asimismo, por la subida en el precio del pan, en las localidades de los cines y de otros artículos de primerísima necesidad como son los medicamentos».

ABC (09/07/1976): «A juicio del presidente de la nación y comandante general del Ejército, a la sedición hay que combatirla en todos los campos: la cultura, los medios de comunicación, la economía, la política, el gremialismo».

El País (01/08/1976): «El terror se ha hecho anónimo. Sólo un periódico, el Buenos Aires Herald, escrito en inglés, ha osado decir las cosas por su nombre, acusando a la policía de ser responsable de los últimos crímenes y exigiendo al Gobierno que proceda».

destacan el congelamiento de los salarios, la derogación de los precios máximos, el aumento de las tarifas de todos los servicios públicos y los combustibles, la desnacionalización de los depósitos bancarios y la liberalización del comercio exterior. Para Alabarces (2008) las consecuencias fueron inmediatas: «en tres meses, la caída de los salarios reales alcanzó al 40 %, la participación del sector asalariado en el producto bruto descendió por debajo del 39 %. Asimismo, la política financiera encareció el crédito y mantuvo elevadas tasas de interés, permitiendo la proliferación de entidades financieras dedicadas a la especulación, lo que unido a la persistencia inflacionaria y la baja de aranceles externos inició un sostenido y acelerado deterioro del sector industrial: el PBI industrial cayó un 20 % entre 1976 y 1981, y la industrialización desapareció como política de Estado»²⁵ (2008: 115).

Se inició con el cambio de gobernantes una ola represiva sin precedentes. Hubo secuestros, desaparición forzada de personas, asesinatos y proliferaron los centros clandestinos de detención a lo largo de todo el país. Pero estas prácticas, que no respetaban los más elementales derechos humanos, no sólo se ejercieron sobre militantes políticos, sino que también se llevaron a cabo contra intelectuales, artistas, periodistas, docentes universitarios, estudiantes, dirigentes gremiales, empleados, etc.

Uno de los conceptos que utilizaría la Junta Militar para justificar todos los cambios políticos, económicos y sociales que llevaría adelante, era el de *modernización*. Claro que para llevar a cabo el plan, hacía falta generar antes un consenso en gran parte de la población, para legitimar de esta forma las nuevas reglas del juego y lograr

El País (17/08/1976): «Existen signos fehacientes de estrecha colaboración entre la inteligencia militar argentina y la de los países vecinos».

La Vanguardia (28/09/1976): «La sede del Consejo de Europa (...) Se denuncia sobre todo la tortura sistemática empleada como método de gobierno en Argentina, Chile, Brasil y Uruguay».

La Vanguardia (06/10/1976): «La Argentina de hoy es como un enfermo que renace tras un larguísimo coma y va reponiéndose poco a poco».

ABC (21/12/1976): «Con un salario bruto anual que oscila entre los 1400 y los 4000 dólares anuales, los obreros cualificados de Argentina se encuentran entre los peor pagados del mundo».

La Vanguardia (28/12/1976): «... cabe pronosticar que la Argentina entrará con buen pie en 1977».

La Vanguardia (16/01/1977): «Día a día los periódicos publican los nombres de las personas desaparecidas y cuyas familias interponen recursos de "habeas corpus", o informan de hallazgos de cadáveres con varios balazos, semiquemados para impedir su identificación».

La Vanguardia (27/01/1977): «En la propia Argentina del general Videla "desaparecen" diariamente liberales de todas las condiciones: obreros, sindicalistas, políticos, periodistas, actores, directores cinematográficos, gente anónima del pueblo que no dejan tras de sí el menor rastro».

²⁵ Alabarces, 2008, pág 115.

La persecución no fue sólo en el plano de “la seguridad interior” ya que en el marco de la Operación Cóndor las dictaduras latinoamericanas cooperaron entre sí intercambiando información y detenidos políticos. Esto fue posible gracias a la coordinación y colaboración de las fuerzas armadas de distintos países. Así es como en Argentina aparecieron muertos, entre muchos otros extranjeros, los legisladores uruguayos Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz y también el ex presidente boliviano Juan José Torres.

Según denunciaban los diarios españoles en esa época, más de 15 mil personas se habían refugiado en Argentina huyendo de los regímenes militares de Chile, Uruguay, Bolivia y Paraguay, buscando asilo político. Sin embargo, tampoco acá lograron estar a salvo.

En marzo de 1977, a un año del golpe militar, el escritor Rodolfo Walsh denunció la desaparición de 15 mil personas, la detención ilegal de otros 10 mil, y la muerte poco clara de 4 mil ciudadanos. La persecución y la violencia política ya era tal que muchos intelectuales, artistas y familiares, exiliados o que estaban por serlo, desarrollaron cada vez con más fuerza, desde el exterior, una insistente denuncia sobre las violaciones de los derechos humanos que se estaba produciendo en el país. La consultora norteamericana Burson y Masteller fue contratada a cambio de 500 mil dólares para asesorar en estrategias comunicacionales al gobierno, con la idea de contrarrestar la imagen que el país daba en Europa.

En 1977, el mismo Videla asumía que había personas desaparecidas, afirmando que «en toda guerra hay personas que sobreviven, otras que quedan incapacitadas, otras que mueren y otras que desaparecen. La Argentina está finalizando esta guerra y, consiguientemente, debe estar preparada para afrontar sus consecuencias. La desaparición de algunas personas es una consecuencia no deseada de esta guerra»²⁷ (2011: 104).

El País (18/06/1977): «La táctica represiva de las “desapariciones” (...) es sin duda uno de los rasgos diferenciales del Gobierno Videla (...) nadie se responsabiliza por su paradero y suerte (...) oficialmente la persona en cuestión no está detenida (...) suelen ser encontrados -ya cadáveres- meses después».

En Lucha (22/12/1977): «... brutales métodos que utiliza la policía del general Videla; son decenas de miles los detenidos, “desaparecidos” o asesinados en plena calle».

²⁷ Bayer, 2011, pág 104.

El plan Mundial

Durante el primer peronismo, el deporte y el Estado comenzaron a vincularse como nunca antes había sucedido en Argentina, sobre todo a partir de políticas estatales tendientes a difundir la práctica deportiva entre los más jóvenes. Pablo Alabarces (2008) dice al respecto que hay tres aspectos claves que marcan esta tendencia. El primero es la expansión deportiva, el segundo es la consolidación de una industria cultural de sólido rasgo intervencionista, y el tercero la irrupción en la esfera política de las clases populares, destinatarias principales de las políticas de Estado. A partir de esto, el deporte se fue instalando como un dispositivo eficaz para la construcción de la narrativa nacional, como un medio de control psicológico, y una solución para alejar a las masas y a la juventud de los problemas reales.

Sebreli (2004) destaca que esto ya estaba demostrado en experiencias anteriores, donde el deporte había sido utilizado como método de distracción. La Italia fascista de 1934 usó el Mundial de ese año para mostrar al mundo los grandes estadios construidos y la fortaleza de su régimen. Lo mismo hizo la Alemania nazi, utilizando los Juegos Olímpicos de 1936, realizados en Berlín, para formar la idea de que allí había una sociedad organizada y pacífica. Así lo decía uno de sus dirigentes: «los Juegos Olímpicos son una ocasión de propaganda como jamás ha conocido equivalente en la historia del mundo»²⁸ (2004: 159). El franquismo, en España, una vez finalizada la Guerra Civil, creó el equipo de fútbol Aviación Nacional, utilizado como medio de difusión en el interior y exterior de la capital española. Vicente Calderón,

La Vanguardia (07/04/1976): «El próximo Campeonato Mundial de fútbol será disputado en Argentina, afirmó hoy en esta ciudad Herman Neuberger, presidente del Comité de Organización de la Copa».

El País (08/07/1976): «La realización y organización del Campeonato Mundial de Fútbol que se disputará en Argentina en 1978, ha sido declarado de interés nacional».

ABC (20/08/1976): «Esta mañana fue asesinado en la localidad de Wilde, al sur del gran Buenos Aires, el general (retirado) Omar Actis (...) El general Actis era titular del denominado Ente Autárquico Mundial de 1978, una entidad encargada de la organización del Campeonato Mundial de Fútbol que se celebrará en Argentina en el año 1978».

ABC (25/08/1976): «Gianni Mina, representante de RAI (Radio y Televisión Italiana), que concurrió de ex profeso para esta conferencia, hizo alusión a la violencia en el país, y dijo si los excesos represivos policiales no afectarían la imagen de la organización del torneo».

La Vanguardia (25/08/1976): «Para el Gobierno supone a la vez, un reto y una cita de honor. Tendrá ocasión, como pocas, de abrir las puertas del país a la opinión deportiva mundial que podrá conocer "de visu", y sin intermediarios interesados, cuál es la verdadera situación del país, y el grado de reconstrucción que para esas fechas habrá alcanzado».

²⁸ Sebreli, 2005, pág 159.

presidente del Atlético de Madrid en esos años, declaraba que *“el fútbol es bueno para que la gente no piense en otras cosas más peligrosas”*²⁹ (2005: 164). En 1971, bajo la dictadura de Emilio Garrastazu Médici en Brasil, el presidente de la FIFA Joao Havelange decía que «el fútbol hace muy bien al país, le trae tranquilidad social. La gente hace quince días que habla de Argentina-Brasil por la Copa Roca y seguirá hablando una semana más, dejando de lado otros problemas»³⁰ (2005: 168). Todos los gobernantes, bajo el régimen político y económico que sea, utilizan el deporte para sus fines políticos.

Argentina no sería la excepción. Tal es así, que el día en que fue volteado el gobierno de María Estela Martínez de Perón, la Junta Militar interrumpió todas las programaciones de radio y televisión para que se escucharan las marchas militares y las disposiciones del nuevo gobierno. Sin embargo, hubo un acontecimiento que quedó exceptuado: la transmisión por cadena nacional de radio y televisión del partido amistoso de fútbol que jugarían las selecciones de Argentina y Polonia. Todo estaba prohibido menos el fútbol.

Desde un primer momento, el campeonato mundial de fútbol que tenía que organizar el Estado fue un eje principal en el proyecto de la Junta Militar. Todos comprendían, sobre todo Emilio Massera, que era una gran oportunidad para mostrarle al mundo la nueva imagen argentina. Para esto, era más que necesario el apoyo del periodismo cómplice, que como contrapartida se asociaba al Estado en la explotación de una fábrica de papel.

²⁹ Sebrelí, 2005, pág 164.

³⁰ Sebrelí, 2005, pág 168.

El País (25/08/1976): «El EAM 78 tendrá seis diferentes áreas, denominadas gerencias: de planeamiento y control, de comercialización, de asuntos generales, de infraestructura, de asuntos generales de economía y finanzas y de prensa, turismo y relaciones públicas».

El País (19/11/1976): «El presidente de la FIFA, Joao Havelange (...) respecto a la cuestión política indicó que la FIFA tiene la obligación de respetar todos los Gobiernos constituidos y reconocidos».

ABC (19/01/1977): «La verdad es que a medida que se acerca el gran compromiso, todo se sofisticaba y se hace más difícil. Está el fútbol en sí, la infraestructura, los estadios, el problema de la capacidad hotelera, las comunicaciones y muchísimas pequeñas cosas más. Por todo eso, y un poco contra reloj, el Gobierno argentino decidió crear este Ente Autárquico (Carlos Lacoste) ».

ABC (23/08/1977): «... un comunicado del grupo Montonero, donde se dan “amplias seguridades a jugadores y aficionados extranjeros”, aunque previene que “deben estar atentos ante alguna provocación que puede surgir de las propias fuerzas represoras para desprestigiar a los combatientes ideológicos argentinos ante el mundo” ».

El País (04/11/1977): «¿Se debe ir a jugar al fútbol a un país donde se pisotean de una manera tan brutal los derechos humanos? Los que proponen el boicot afirman que la Junta Militar va a utilizar los campeonatos –como hizo en su día Hitler con los Juegos Olímpicos en 1936- para mejorar su imagen exterior».

En junio de 1976 se creó el Ente Autárquico Mundial 78, que sería el organismo encargado de llevar a cabo la organización del evento. Su presidente sería el general Omar Actis. El 6 de julio se declaró el Mundial como evento de “interés nacional” mediante la ley 21349, y el 19 de agosto se llevaría a cabo una conferencia de prensa donde Actis daría a conocer sus planes. Sin embargo, esa misma mañana fue asesinado y se nombró como su reemplazante al general Antonio Merlo, aunque el real poder en las sombras lo detentó el contraalmirante Carlos Alberto Lacoste. Aún hoy especula que el asesinato de Actis fue obra del propio Massera para tomar el control del EAM 78.

La Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) prestó en todo momento su apoyo al gobierno militar para llevar adelante la organización del campeonato. La única condición era que la AFA no fuera intervenida, al menos formalmente. Fue en 1976 cuando Hermann Neuberger, autoridad de la FIFA y ex miembro de las SS nazis, dijo que *“el cambio de gobierno no tiene nada que ver con el Mundial. Somos gente de fútbol y no políticos”*³¹ (2010: 444).

Debido a que la Junta sabía que el deporte era muy fuerte en la sociedad, y sobre todo el fútbol en Argentina, se llevó a cabo una fuerte campaña publicitaria para que todos los ciudadanos se sintieran parte activa del evento. Para Alabarces (2008) hubo cuatro ejes fundamentales. Primero un poderoso “nosotros inclusivo” que asociaba la acción gubernamental y deportiva a la de “todo un pueblo”. Así lo demostraban los slogans, que rezaban “Veinticinco millones de argentinos jugaremos el Mundial”, y “En el Mundial, usted juega de argentino”.

³¹ Scher, 2010, pág 444.

El País (19/11/1976): «Havelange llegó más lejos aún: “La organización está más avanzada que cuando hace cuatro años Alemania Federal organizó el anterior campeonato”. Respecto a la cuestión política indicó que la FIFA tiene la obligación de respetar todos los gobiernos constituidos y reconocidos».

El País (20/11/1977): «El general Merlo, presidente del Ente Autárquico Mundial 78 (...) señaló que Argentina desea que el campeonato sirva de publicidad al país de cara al exterior, pues, considera que su imagen está deformada».

La Vanguardia (06/12/1977): «De momento, seguramente lo habrán leído, se está creando un clima vamos a llamarle enrarecido con relación a los campeonatos del próximo verano en Argentina, aun cuando el presidente de la FIFA ya esgrima apriorísticamente, la amenaza de “sanciones muy graves” contra las naciones que boicoteasen los campeonatos, está por ver si la cosa funcionará o no funcionará. Politización y boicots aparte, si la celebración de los campeonatos equivale en lo económico, a la ruina del país organizador, la empresa resulta escasamente sugestiva».

ABC (18/12/1977): «También el Mundial de Fútbol es una buena oportunidad -la mejor quizá- para despertar el nacionalismo dormido y convocar a la hermandad entre los argentinos. Un slogan, tan sencillo e ingenuo como los anteriores, pero sin duda más eficaz, recorre las calles, plazas y estadios bonaerenses: “Mundial 1978. Todos bajo una misma bandera: celeste y blanca” ».

Segundo, el fuerte carácter nostálgico de los textos, intentando instalar que el equipo argentino significaba el retorno a una *edad de oro*. Tercero, la relación histórica, ya que se quería instalar que no se estaba ante un hecho meramente deportivo, sino que era un momento de victoria para el país en todos los aspectos. Por último, se utilizaron todos los medios disponibles para identificar al argentino contra el *otro*, de forma que la identificación nacional fuera total.

También las ciudades sufrían el impacto de los planes que la dictadura tenía acerca del Mundial. La pobreza no podía verse, había que borrarla para que los turistas y la prensa extranjera no advirtiesen ningún problema en la forma de vida que se llevaba en el país. Se arreglaron y pintaron calles, se destruyeron muchos guetos y se tapiaron muchos barrios pobres. En Capital Federal, muchas villas fueron eliminadas para la construcción de autopistas y otros emprendimientos. Los dueños de los inmuebles que se tiraban abajo, recibían una magra indemnización.

La victoria deportiva era para el proyecto de la Junta Militar tan importante como la victoria política que buscaba conseguir. Era una inmensa oportunidad de marketing, ya que cuanto sucediese iba a estar en las noticias de todo el mundo, así como las prácticas culturales y la forma de vida en el país.

La resistencia desde el exilio

Cuando en Argentina las Fuerzas Armadas tomaron el poder el 24 de marzo de 1976, se sancionó el Decreto Ley Nro 21275, que eliminaba el derecho de opción de salir del país para aquellas personas que estaban detenidas a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Recién al año siguiente y en forma condicionada, el Decreto Ley Nro 21499 permitió que algunas personas pudiesen gozar de este derecho, pero para ese entonces una gran parte del daño ya estaba hecho. Con un avance muy grande en el exterminio de la “subversión”; un terror ya impregnado en toda la sociedad; y una represión física, económica y psicológica en estado muy avanzado, fueron muchas las personas que se dieron cuenta de que sus vidas corrían serio riesgo y decidieron abandonar el país. A veces en forma clandestina, como refugiados políticos, o utilizando la ley (cuando se permitía), miles de argentinos y extranjeros debieron “fugarse” hacia el exterior. Si bien no hay números exactos sobre la cantidad de exiliados, se estima que entre 1970 y 1983 dejaron el país por cuestiones políticas alrededor de 500 mil personas³². Aunque no haya cifras certeras, hay hechos y testimonios que sirven para entender la tarea que realizaron los exiliados en el exterior.

Desde el momento en que la Junta Militar comenzó con su forma represiva de gobernar, un gran número de personas intentó desde diferentes espacios generar conciencia sobre lo que estaba sucediendo en el país, ocultado todo por el silencio informativo y la censura a la que estaba sometida la prensa nacional. Escritores, poetas, artistas, periodistas, estudiantes, obreros, empleados y muchos otros buscaron la forma de contrarrestar el silencio con que actuaban los militares. Uno de los ejemplos más claros es la Carta Abierta que publicó Rodolfo Walsh en marzo de 1977. Quienes optaron por el exilio para escapar de la situación represiva y recesiva tuvieron como destino Venezuela, México, España, Francia, Holanda y Suecia, entre otros países, y desde donde se desarrollaría una campaña sobre la permanente violación de los derechos humanos y sobre la realidad que debía soportar el pueblo argentino.

Elena (2011), una exiliada argentina, afirma: «me di cuenta que llegó un momento en que no se podía hacer prácticamente nada. Que quedarse era quedarse a morir, como decir bueno... me inmoló. Aparte, uno empezó a enterarse de las cosas que estaban haciendo los compañeros afuera y dije allá se puede hacer mucho también, no es abandonar una lucha sino seguirla desde otro frente»³³ (2011: 51). Abandonar el país no era entregarlo, ni mucho

³² Memoria de Mujeres, 2011, pág 49.

³³ Memoria de Mujeres, 2011, pág 51.

menos: era buscar la forma de continuar la resistencia desde afuera, denunciando, dando a conocer, y buscando que la presión internacional provocara un cambio al interior del país.

Poco a poco se crearon en muchos países del mundo organizaciones de defensa de los derechos humanos, de apoyo al pueblo argentino, en defensa de los exiliados políticos y en reclamo de la aparición de los detenidos desaparecidos. De esta forma la prensa extranjera, los gobiernos de otros países y personalidades europeas de las más variadas actividades comenzaron a tomar posición activamente en la denuncia de la situación argentina, sobre todo por la permanente violación de los derechos humanos.

Así lo describe en su relato Diana (2011), argentina exiliada en París: «me legalizaron, fui exiliada, fui refugiada política por la ACNUR, frente a las Naciones Unidas, y pude regularizar mi situación legal y la de mi hijo. Ahí me quedé 6 años, estudiando y creando Comisión de Familiares de Presos y Desaparecidos Argentinos y la Comisión de Familiares de Presos y Desaparecidos Franceses... Yo durante el Mundial recorrí toda Europa presentando testimonios, haciendo el Contra Mundial»³⁴ (2011: 52).

En octubre de 1977 comenzó a organizarse en Europa el boicot al Mundial de Fútbol que iba a desarrollarse en Argentina, a partir de un artículo publicado en el diario francés *Le Monde*, del pintor polaco Marek Halter. Alentado por Amnistía Internacional y por otras organizaciones, se formó en París el Comité Organizados de Boicot a la Copa del Mundo en la Argentina (COBA). A través de panfletos, folletos, denuncias y otras actividades, se buscó frenar la realización de un evento que sólo iba a servir como propaganda, según los miembros de COBA, para la Junta Militar. El boicot tuvo representantes en Francia, Holanda, Dinamarca, Alemania, Suiza y España, entre otros países. Si bien el boicot fracasaría en su objetivo final, sirvió para generar conciencia en toda Europa sobre lo que sucedía en Argentina.

Dice Eric Domergue (2008), corresponsal de la televisión francesa y familiar de un desaparecido, que «numerosos trabajadores, estudiantes, intelectuales y militantes políticos de Francia tomaron el Mundial como la más potente tribuna de denuncia de la dictadura de Videla y compañía, impulsando un boicot al hecho deportivo que sabían no prosperaría pero serviría de caja de resonancia y de toma de conciencia sobre los horrores de los militares en el poder en la lejana Sudamérica»³⁵ (2008: 71).

³⁴ Memoria de Mujeres, 2011, pág 52.

³⁵ El libro de la otra final, 2008, pág 71.

Son muy interesantes, acerca de la campaña contra el Mundial que se realizó en Europa, algunas observaciones que realiza Marta Almeida, investigadora de diseño gráfico. Según ella, la campaña se realizó de forma que los militantes de izquierda pudieran entender los fenómenos de la dictadura y el terrorismo de estado en Argentina. Para lograr esto, y que la campaña penetrara en los grupos sociales europeos, se relacionó constantemente a la dictadura argentina con el nazismo, estableciendo una asociación directa a través, sobre todo, de las imágenes. De esta forma,



se buscaba interpretar la realidad argentina desde la perspectiva de la historia europea. Según ella, «la instauración de un estado totalitario en América Latina y la evidencia de la tortura en campos de exterminio fueron motivos suficientes para volver sobre el Holocausto, un recuerdo todavía cercano, porque aún vivía mucha gente que lo había conocido»³⁶. Uno de los afiches que aparecieron tenía la frase “Argentina, ¿los estadios están limpios?”, y tiene una imagen de la pelota de fútbol que sangra. Además, dice, es una constante la utilización de alambres de púas, en alusión a los campos de exterminio nazis. También observa que un afiche alemán con la frase “El fútbol libera” hace clara alusión a la frase “El trabajo libera”, que se leía en los portones de entrada de casi todos los campos de concentración nazis. Concluye Almeida que «más allá de la pertinencia de las comparaciones, lo interesante es analizar cómo el europeo diseñador de afiches representó el fenómeno argentino apelando a la historia europea y no al repertorio visual latinoamericano, a pesar de haber tantos argentinos en París, o alguna imagen nueva. En realidad, muestran la huella de su propia tradición histórica asociada al nazismo y al fascismo, sus propios totalitarismos, a los que homologaron con la dictadura argentina, en principio para poder entenderlo mejor ellos primero, y luego transmitirlo al resto de la sociedad»³⁷.

Graciela Rosenblum (2208), miembro de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, dice que «en aquellos años, algunos compañeros propiciaban la no realización del Mundial en Argentina, a diferencia de otros, que lo veían como la llegada de cientos de reporteros para que se pudiera difundir lo que realmente ocurría en el país. Pero creo que la mancomunidad de

³⁶ http://www.clarin.com/rn/arte/Marta_Almeida-afiches_europeos_contra_el_Mundial_78_0_1027697601.html

³⁷ http://www.clarin.com/rn/arte/Marta_Almeida-afiches_europeos_contra_el_Mundial_78_0_1027697601.html

aquella campaña de denuncias pidiendo el boicot, más todas las actividades que se realizaron por aquellos años, permitieron un salto de calidad en la resistencia del pueblo argentino y sus organizaciones»³⁸ (2008: 76).



Una de las consecuencias que tuvo esta campaña fue que el capitán del seleccionado holandés, que a su vez era secretario de la Asociación de Jugadores Profesionales de su país, Wim Van Hannegeen, convocó a una asamblea con los miembros de su equipo y les dijo que ningún jugador estaba obligado a concurrir a un país donde se violaban los derechos humanos y que él a pesar de ser el

capitán del equipo no concurriría; a esta propuesta adhirió uno de los más grandes jugadores del mundo, Johan Cruyff. También el capitán de la selección argentina, Jorge Carrascosa, renunciaría al equipo y al Mundial en diciembre de 1977. Treinta años más tarde declararía que «no estaba de acuerdo con que el Mundial fuera jugado como algo de vida o muerte, para mí era un hecho natural, aunque no así para los demás. Un partido de fútbol es simplemente eso, nada más. En un partido no está ni el amigo, ni un hermano, ni la patria, ni la vida, no hay que confundir, hay cosas mucho más importantes»³⁹ (Scher, 2010, pág 454).

Lo que se intentaba tapar en nuestro país con noticias falsas, silenciando algunas voces y desapareciendo otras, en el exterior se iba conociendo por las denuncias, las campañas, los testimonios, congresos, actividades, propagandas, y muchas otras formas de sacar a luz la realidad que encontraban los miles de exiliados que no renunciaban a defender al pueblo argentino. Fue así como se conoció en el exterior la lucha de las Madres de Plaza de Mayo, de los familiares de desaparecidos y de tantos otros organismos de derechos humanos.

Así queda testimoniado en la historia de un argentino de viaje en el viejo continente: «Rafael viajaba por Europa con una amiga y al llegar a Madrid no entendió por qué la ciudad entera, desde el metro hasta los cestos de basura de la calle, estaba empapelada con carteles que hablaban de tortura, desaparecidos y campos de concentración... Pero después de Madrid

³⁸ El libro de la otra final, 2008, pág 76.

³⁹ Scher, 2010, pág 454.

siguió Italia... No pudo creer la cantidad de información que tenían sobre cosas de las que él no estaba ni enterado. Contaban con un registro completo de muertes, desapariciones, planes, exilios, negociados y declaraciones de Videla de las que jamás había escuchado hablar. Y a él no le quedó más opción que aceptar que el “preso” era desaparecido, que el “enfrentamiento” era asesinato y que la “cárcel” era un campo de concentración»⁴⁰ (2006: 135).

Todas estas actividades y campañas que se realizaban en el exterior podrán verse reflejadas en el próximo capítulo, cuando veamos cómo aparecían representadas en los medios españoles, las denuncias de muchas personas y organizaciones sobre lo que sucedía en Argentina.

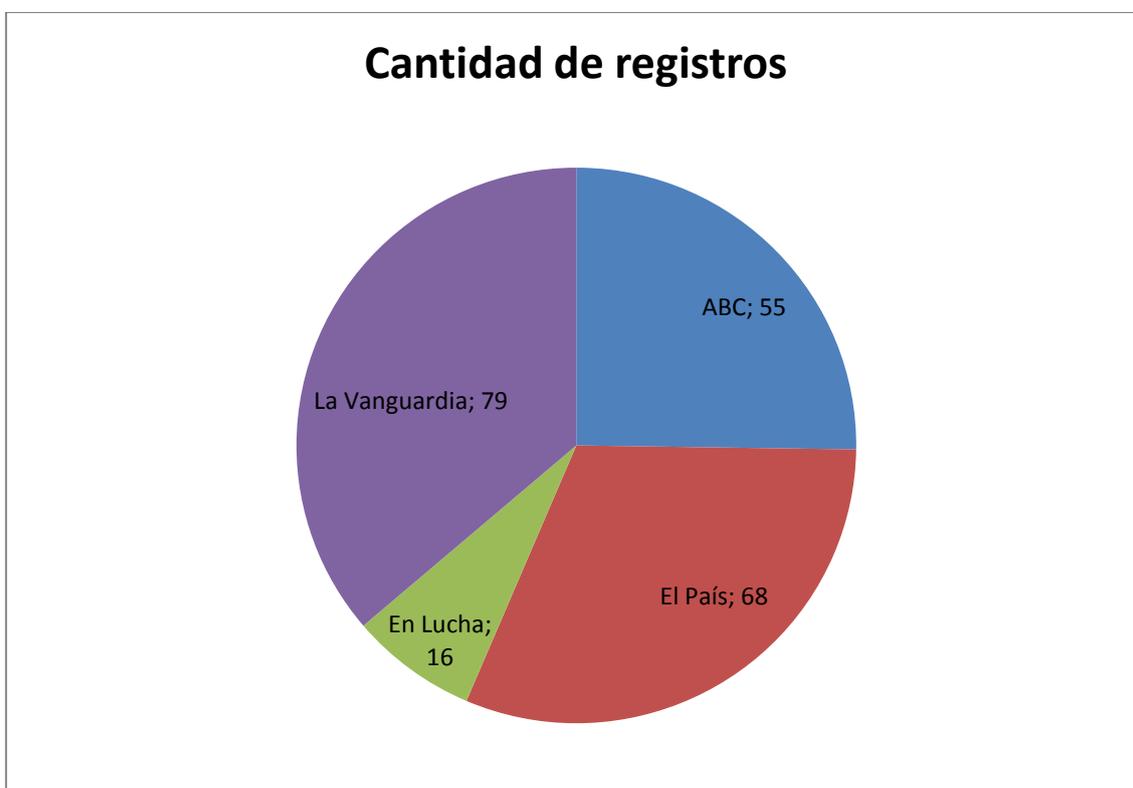
⁴⁰ Caviglia, 2006, pág 135.

Análisis

El análisis del material tendrá dos etapas. La primera cuantificable, donde se podrán comparar distintas estadísticas que hacen a los periódicos seleccionados, la cantidad de notas sobre el tema, si son de producción propia o ajena, los meses en que más aparecen, si son informativas o de opinión, y en qué secciones aparecen. La segunda, de contenido, servirá para ver el lineamiento con el que cada periódico trató el tema de los derechos humanos en Argentina, las denuncias que se realizaban y si había una continuidad en cuanto al trato que se le daba al tema. Para este segundo análisis, tendremos en cuenta el contexto social y de la prensa que ya desarrollamos en otro capítulo.

Análisis cuantificable

Los 218 registros que formarán parte de este análisis fueron tomados de los periódicos *El País*, *La Vanguardia Española* y *ABC*, y de la revista *En Lucha*, de todas las secciones de estos medios, entre el 1 de enero de 1978 y el 31 de diciembre del mismo año. Si bien los registros de *En Lucha* son menores en cantidad, pues se trataba de una revista con menos páginas que los periódicos, fueron incluidos en este trabajo por la riqueza de sus denuncias.



La creciente posibilidad de que se aprobara la Constitución en España con una fuerte impronta democrática, sumada a la recuperación de muchas libertades, posibilitó que el tema de los derechos humanos, en Argentina y en muchas partes del mundo, pudiera ser tratado con menos censura por la prensa española. Sin embargo, hay dos hechos claves que sucedieron en Argentina que hicieron que durante algunos meses el gobierno de Videla fuese visto más de cerca. Por un lado, el Campeonato Mundial de Fútbol, que se disputó desde el 1 al 25 de junio. Por otro, la visita de los reyes de España a la Argentina los últimos días de noviembre de 1978.

Como podremos observar, el mes de junio es en el que más notas se encuentran sobre la situación en nuestro país, debido al interés internacional por la situación que se vivía en las tierras donde se estaba desarrollando uno de los eventos deportivos más importantes a nivel mundial. También podemos ver un creciente interés en el mes de agosto, cuando se anuncia la visita de los reyes a nuestro país y comienza en la prensa un debate a través de editoriales, cartas de lectores, y notas informativas, sobre la conveniencia o no de que los reyes Juan Carlos y Sofía visiten Argentina. En noviembre, cuando se concreta la visita, encontramos el tercer mes con más registros de ese año.



Esto puede justificarse por las secciones en que se centralizan los registros durante estos tres meses. Mientras se jugó el Campeonato de Fútbol, la mayoría de las notas informando u opinando sobre la situación en Argentina aparecen en las secciones deportivas de cada uno de los medios, mientras que durante los meses de agosto y noviembre la tendencia es que aparezcan en las secciones internacionales.

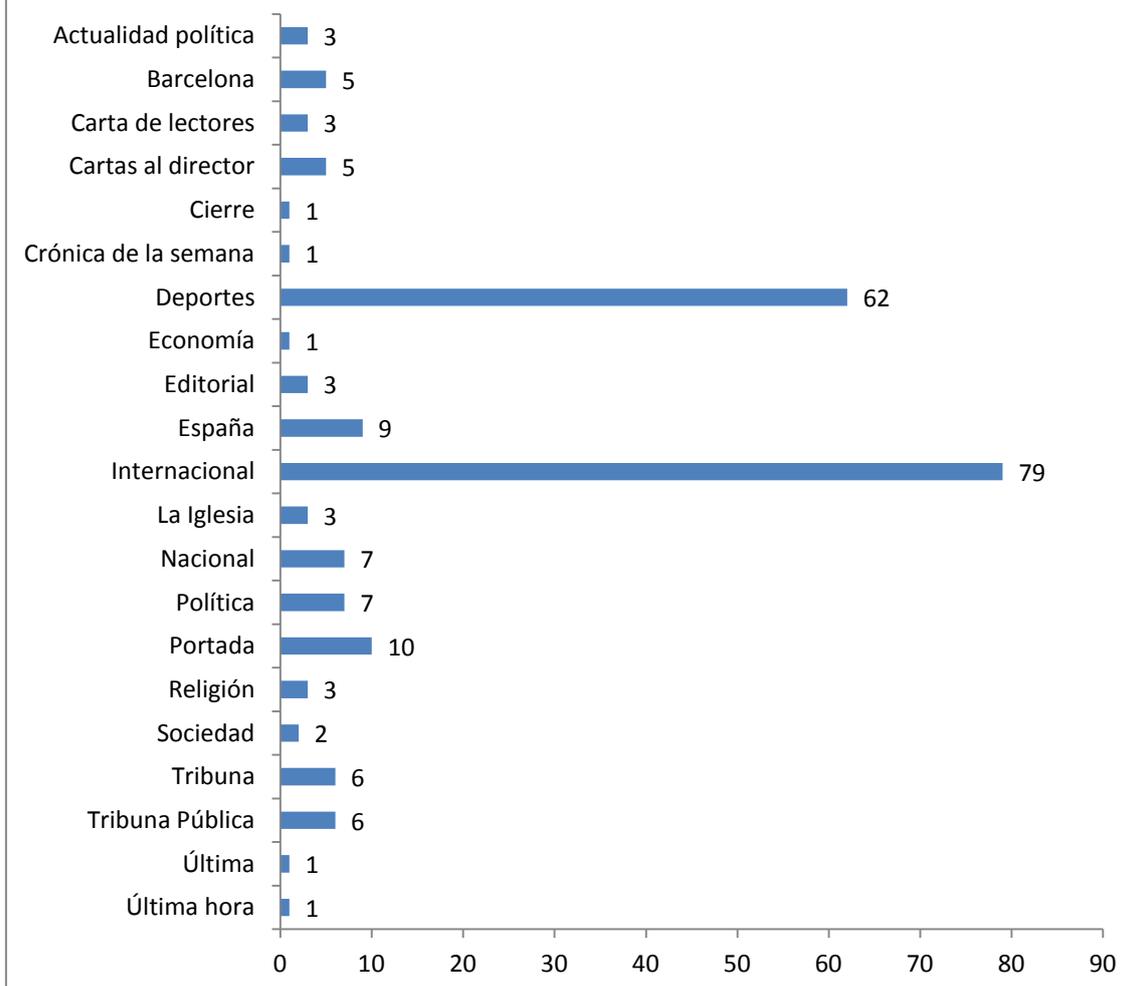
Junio	Sección
Deportes	25
Internacional	13
Portada	2
Cartas al director	1
Política	1
Sociedad	1
Tribuna	1
Tribuna Pública	1

Noviembre	Sección
Internacional	9
España	4
Portada	3
Nacional	2
Religión	1
Tribuna	1
Tribuna Pública	1
Última hora	1

Agosto	Sección
Internacional	9
Política	4
Editorial	3
Nacional	3
Actualidad política	2
Cartas al director	1
Cierre	1
Crónica de la semana	1
España	1
Portada	1
Tribuna	1
Tribuna Pública	1

Si vemos la distribución de las noticias a lo largo de todo el año, comprobaremos que también predominan las secciones internacionales y deportivas. Sin embargo, hay algunos puntos que llaman la atención y que no deben pasar por alto: la aparición de cartas de los lectores sobre el tema que estamos analizando, la aparición de portadas en las que el tema argentino ocupa un lugar, y la aparición del mismo tema como un hecho de actualidad “nacional” para los medios españoles.

Secciones en que aparecen los registros



Las 8 opiniones de lectores que aparecen a lo largo del año en los distintos medios están reflejadas en las secciones “Cartas de lectores” y “Cartas al director”. Si bien no se dan en gran cantidad, de hecho menos de una por mes y juntando todos los medios seleccionados, debe destacarse su aparición en un momento en que la gran atención de la prensa española estaba centrada en el proceso de transformación democrática que se estaba debatiendo en España.

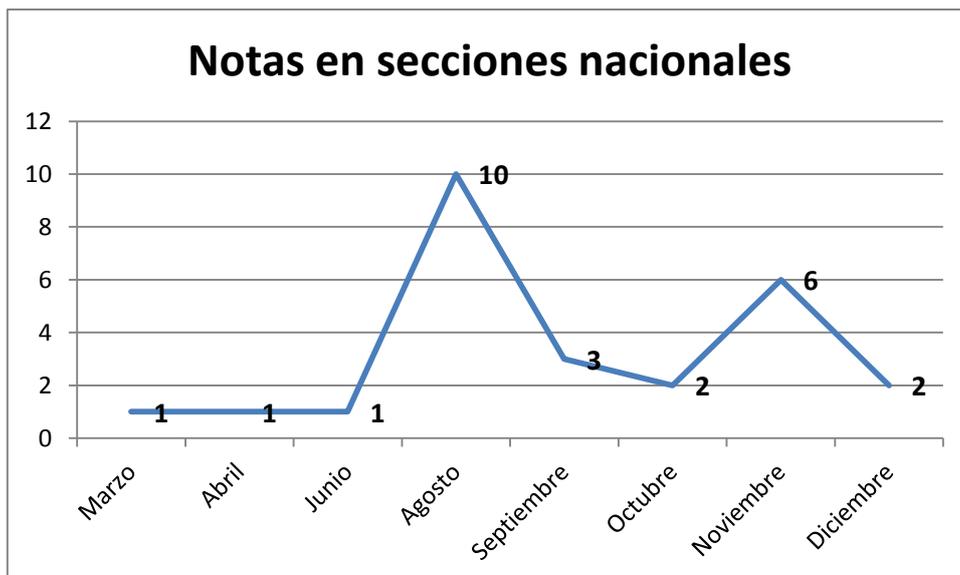
Opinión de los lectores		
Fecha	Medio	Sección
23/03/1978	<i>La Vanguardia</i>	Carta de lectores
04/05/1978	<i>El País</i>	Cartas al director
16/06/1978	<i>ABC</i>	Cartas al director
26/08/1978	<i>El País</i>	Cartas al director
02/09/1978	<i>La Vanguardia</i>	Carta de lectores

05/09/1978	<i>El País</i>	Cartas al director
08/10/1978	<i>El País</i>	Cartas al director
09/12/1978	<i>La Vanguardia</i>	Carta de lectores

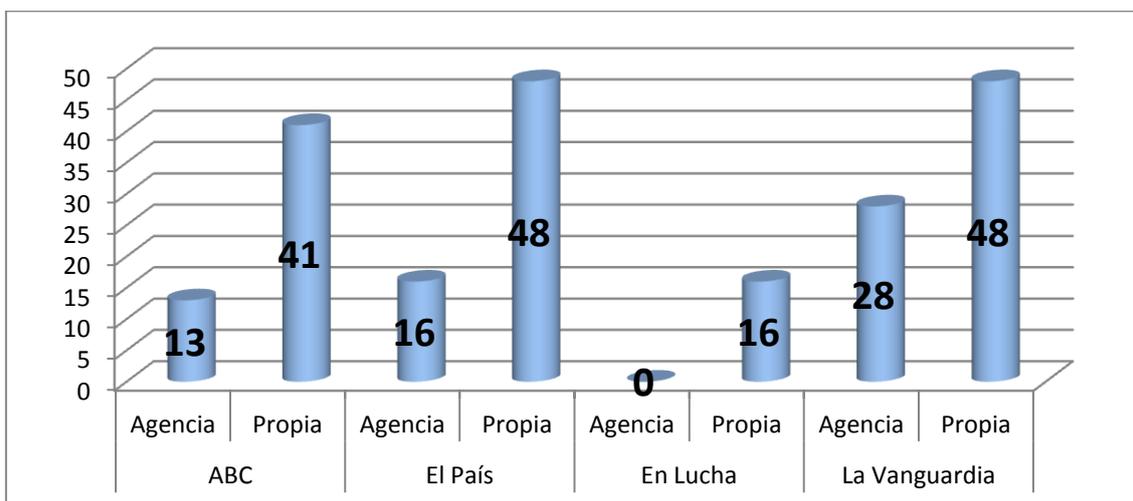
Dijimos que también aparece 10 veces en portada el tema de los derechos humanos en la Argentina y la situación en nuestro país. En este caso, hay que aclarar que no se tienen registros de las tapas del diario *El País*, ya que por la forma en que están digitalizados los periódicos de ese año no hay forma de analizar las portadas (por esta misma razón encontraremos en las imágenes de las notas logos de Facebook, Twitter y otras redes sociales). Salvando esto, es interesante ver que de las 10 portadas en las que se encuentra el tema, 8 son a partir del mes de agosto, es decir que están disparadas por la noticia de que los reyes de España visitarían el suelo argentino. Además es interesante ver cómo el tema es más recurrente en la revista *En Lucha* y en el diario *La Vanguardia*, mientras que *ABC* le dedica una sola portada al tema a lo largo de todo el año.

Portadas	
Fecha	Medio
02/06/1978	<i>La Vanguardia</i>
15/06/1978	<i>En Lucha</i>
17/08/1978	<i>En Lucha</i>
21/09/1978	<i>En Lucha</i>
11/10/1978	<i>La Vanguardia</i>
22/10/1978	<i>La Vanguardia</i>
27/10/1978	<i>En Lucha</i>
07/11/1978	<i>La Vanguardia</i>
28/11/1978	<i>La Vanguardia</i>
29/11/1978	<i>ABC</i>

El tercer punto que quiero destacar era la presencia del tema argentino en secciones en las que se trata la actualidad española. De esta forma, se muestra cómo lo que sucedía en nuestro país entra en la agenda de la vida de España, sobre todo a partir del anuncio de la visita de los reyes a la Argentina. De las 26 notas que se encuentran en estas secciones, solo 3 son anteriores a la noticia del viaje de Juan Carlos y su esposa.



Para finalizar con el análisis cuantitativo, es importante que veamos la similitud que hay en los tres periódicos analizados en cuanto a la utilización, para cubrir el tema, de notas de producción propia o de notas enviadas por agencias de noticias. En los tres casos puede verse que predomina la producción propia, pero teniendo también una gran cantidad de notas que llegaban desde distintas agencias. El único medio que no se vale de estas últimas es la revista *En Lucha*, que basa toda su información en la producción propia y en los testimonios de quienes podían traer noticias sobre lo que sucedía en Argentina. Quedan fuera de esta muestra las 8 cartas de lectores que ya analizamos anteriormente.



Análisis cualitativo

Como ya desarrollamos en el capítulo dedicado a la situación española y de la prensa de aquel país, para comienzos de 1978 nos encontramos con condiciones mucho más favorables para los profesionales de los medios. En plena transición democrática, las libertades iban en

umento y cada vez más se permitía tocar temas hace pocos años censurados, como el terrorismo de Estado, los derechos humanos y los debates políticos.

Los primeros meses

Desde enero de ese año, puede notarse en la prensa española un cambio de rumbo en cuanto a las noticias que daban cuenta de la situación argentina. Lejos de aquellos mensajes alentadores y prometedores de 1976, las críticas y las denuncias sobre la actuación de la Junta Militar empezaban a ganar espacio en los medios hispanos.

La Vanguardia Española publicaba en su editorial del 25 de marzo de 1976 que era lógico que el Ejército hubiera tomado el poder, «la única institución que, además de disponer de la fuerza, mantiene una estricta organización y un prestigio», y que «la acción del Gobierno

estará caracterizada por la vigencia plena de la ley en un marco de orden y respeto de la dignidad humana». Sin embargo, en febrero de 1978 publica una entrevista a Celia Guevara, la hermana del Che, realizada por un periodista del mismo periódico, donde se denunciaban las atrocidades que cometía el Gobierno de Videla. Entre otras cosas, pueden leerse en esa nota frases como «Mi hermano menor, Juan Martín, se encuentra preso en

Argentina... no lo juzgan... Juan Martín es uno más entre los 20 mil presos que se encuentran en las mismas condiciones... es un problema de derechos humanos... hay que terminar con las vejaciones, con la barbarie».

Algo similar puede encontrarse en el *ABC*. Este diario decía en su edición del 28 de marzo de 1976 que «si se confirma el acceso a la Presidencia de la República del General Jorge Videla – conocido entre sus compañeros como “el Hueso” –, los argentinos pueden contar con un respetable margen de seguridad. Se trata de un hombre con gran prestigio profesional». Sin



embargo, en febrero de 1978 publica una entrevista a Celia Guevara, la hermana del Che, realizada por un periodista del mismo periódico, donde se denunciaban las atrocidades que cometía el Gobierno de Videla. Entre otras cosas, pueden leerse en esa nota frases como «Mi hermano menor, Juan Martín, se encuentra preso en

embargo, el 7 de enero de 1978 nuestro país aparece marcado en un “mapa de la libertad” entre aquellos países del mundo donde no hay libertad de expresión, libertad de prensa, libertad política, libertad religiosa, legalidad, libertad de trabajo, libertad de asociación, libertad de reunión, derecho a la propiedad, ni igualdad de sexos y razas.

En el caso de *El País*, ya desde sus primeras apariciones daba cuenta de algunas de las decisiones de la Junta Militar. El 7 de mayo de 1976, tres días después de su salida a las calles, denuncia que «el gobierno militar ha impuesto a la Prensa, que había establecido por su parte una autocensura, una mordaza total... aprendieron que es más fácil silenciar a la subversión que combatirla». Por eso no sorprende que el 24 de enero de 1978, también aprovechando una entrevista a Celia Guevara, se denuncien los «hechos, no por conocidos menos graves: 30 mil desaparecidos se cuentan ya, según la Comisión de los Derechos Humanos de Argentina, y 20 mil presos que malviven en unas condiciones lamentables».

En esta misma línea se mueve la revista *En Lucha*. Siempre denunciando la situación de los derechos humanos y de las condiciones laborales en Argentina durante la dictadura militar, plantea en su edición del 12 de enero de 1978, con una entrevista a miembros clandestinos del Partido Comunista de Argentina, que «tras el golpe, se ejerció una represión atroz sobre el movimiento obrero, 6 mil obreros fueron asesinados y hay entre 12 y 15 mil obreros presos... el número de muertos tras el golpe está entre 10 o 12 mil, se calcula entre 20 y 30 mil presos políticos distribuidos en cárceles y campos de concentración, hay más de 20 mil desaparecidos también... el pueblo español, que tanto sufrió con el fascismo, entiende muy bien nuestra lucha y ya está dando muestras de solidaridad con la heroica resistencia de nuestro pueblo».

La Vanguardia Española, que fue un periódico utilizado por el franquismo para difundir su doctrina durante muchos años, se mostró durante los primeros meses del año como crítico de la situación que se vivía en Argentina. A la ya citada entrevista a la hermana del “Che” Guevara, se le sumarían otra serie de notas que dan cuenta de esta posición.

El 14 de febrero denuncia en su sección Deportes que el Partido Laborista de Holanda había votado boicotear el Mundial, proponiendo que la selección de ese país no participe del evento. El día siguiente, aparece una noticia en la sección Internacional donde se informa que la Junta Militar daría a conocer una lista de 795 presos políticos, los cuales, al estar a “disposición del Poder Ejecutivo”, podían estar detenidos por tiempo indefinido sin ninguna instrucción de proceso. También el mismo mes, es llamativa una noticia del día 16 en la cual se citan declaraciones del Secretario de Hacienda del Gobierno argentino, Juan Alemann, repudiando

los gastos que se habían realizado en torno al Mundial de Fútbol y denunciando la creciente inflación.

Con el paso de los meses, siguen apareciendo en *La Vanguardia* críticas a la situación en el país y a la organización del Mundial. Se critican sobre todos los elevados precios de los hoteles, los restaurantes, la dificultad para conseguir entradas para los partidos de fútbol, pero también se empieza a poner en centro de la cuestión los tan violados derechos humanos. El 1 de marzo aparece una nota en la cual se da a conocer que el Partido Socialista de Cataluña condenaba la celebración del Mundial de Fútbol en Argentina, por causas como la «completa desaparición de los derechos humanos... el coste de la organización... el manejo político que se pretende hacer». Pero además, se cita que «a quinientos metros del Estadio de River Plate, escenario de la final, se encuentra la Escuela de Mecánica de la Armada, denunciada repetidas veces por Amnistía Internacional como campo de concentración y de tortura».

El 5 de marzo, siguiendo con esta línea de oposición al régimen argentino, aparece una entrevista a Eduardo Galeano, en el cual denuncia que su libro *Las venas abiertas de América Latina* está prohibido en muchos países, y que especialmente en Argentina «ha sido acusado de elemento de corrupción de la juventud».

A partir de mediados de marzo, las denuncias se centran alrededor del boicot al Mundial. El 14 de ese mes aparece una nota en la que el Comité Pro-Boicot del Campeonato Mundial de Fútbol de Argentina denuncia al régimen e informa de acciones que llevará a cabo para dar a conocer su postura. Dos días después, es el Partir Socialist Unificat de Catalunya (PSUC) el que aparece en las noticias, no apoyando el boicot, sino apoyando la celebración del evento para que se pueda conocer la realidad del país y esto acelere «la lucha de masas y la presencia de las fuerzas de la oposición». En esta misma denuncia puede leerse que «la Junta Militar le ha llevado al caos económico, a una durísima represión con miles de asesinados, desaparecidos y presos políticos». El día 17 se citan declaraciones del presidente del Comité Español de Boicot al Mundial de Fútbol en Argentina, Eduardo Luis Duhalde (fallecido en 2012, mientras ocupaba el cargo de Secretario de DD.HH. de la Nación), en las cuales se denuncian la existencia de campos de concentración y cámaras de torturas.

Lo mismo sucede en abril, a medida que se acerca la realización del evento. Las manifestaciones y debates acerca de si se debe o no boicotear el evento son habituales, así

Comienza la campaña
Solidaridad con el pueblo argentino

«El régimen de Videla arroja un balance de 20.000 presos políticos, 15 desaparecidos y 5.000 muertos», afirmó Celia Guevara hermana del «Che», en el transcurso de una rueda de prensa celebrada a primeras horas de ayer tarde en la sede de la Liga de los Derechos de los Pueblos».

La estancia en Barcelona de Celia Guevara, uno de cuyos hermanos, Juan Martín, se encuentra preso en Argentina, está motivada por el inicio de una campaña de solidaridad que organizan conjuntamente las entidades «Agermanament», «Lliga dels Drets dels Pobles» y el Comité catalán de Información y Solidaridad con el pueblo argentino, con la colaboración activa de todos los partidos democráticos y centros sindicales.

Esta campaña se iniciará hoy con un acto a celebrar en la sala Villarroel, en el que participarán los senadores de la «Entesa dels Catalans», Josep Benet, y Felip Soler Sabaris, Josep Ribera, de la mencionada Lliga; Rodolfo Marañón, del Comité argentino de derechos humanos, y Celia Guevara, de la Comisión de solidaridad de familiares de presos y desaparecidos políticos.

Josep Ribera, hizo un llamamiento de solidaridad hacia el pueblo argentino y añadió que existía la posibilidad de que un grupo de parlamentarios hiciera gestiones concretas para conocer el paradero de ciudadanos españoles desaparecidos, algunos de los cuales formaban parte de la relación de 7.530 nombres que el secretario de Estado norteamericano Cyrus Vance entregó en diciembre de 1977 al Gobierno argentino.

como las denuncias de asociaciones de exiliados políticos, familiares, etc. Así aparece el 6 de ese mes una declaración del Movimiento Peronista Montonero Argentino, que había ofrecido una conferencia de prensa en Madrid. El día 12 se anuncia una campaña de solidaridad con el pueblo argentino iniciada por distintas entidades, como *Agermanament*, *Lliga dels Drets dels Pobles*, y el Comité Catalán de Información y Solidaridad. Dos días más tarde, en un artículo del propio diario, se declara directamente que los líderes sindicales de 1976 «marcharon al exilio, fueron detenidos o simplemente “desaparecieron” ». El día 16, el tema se hace presente en la sección Religión del diario, donde aparecen declaraciones del secretario de la Confederación Episcopal argentina solicitando la publicación de la lista de todos los detenidos políticos.

Para mayo, ya a un mes de la celebración del Mundial de Fútbol, el tema comienza a tomarse desde el punto de vista deportivo. Se sabe que el gobierno argentino no quiere dejar ningún detalle librado al azar, y así se da a entender e una

nota del día 18. Además, debido a la inseguridad que se vive en las calles de Argentina, se informa que la selección alemana viajará al evento con una protección suplementaria formada por un cuerpo de elite. El día 25, se da a conocer una noticia que tuvo eco en todo el ambiente del fútbol: el director técnico de la selección francesa había sufrido un intento de secuestro en París, por parte de un grupo anónimo que quería llamar la atención para denunciar la complicidad del gobierno francés con el régimen militar argentino, pedir la liberación de todos los presos, y la reaparición de todos los desaparecidos. Además el mismo día se da cuenta de la detención de un periodista de *Le Monde* en el Aeropuerto de Ezeiza, por considerarse que llevaba documentos subversivos entre sus pertenencias.



--No me interesa el fútbol de Argentina. Los partidos no son de centro, ni de derechas ni de izquierdas.

Como declaración de su postura ante el evento deportivo y la situación de los derechos humanos en Argentina, podemos tomar un dibujo que, no por tener pocas palabras, deja de decir muchas cosas. Aparece el miércoles

31 de mayo, un día antes que empiece el Mundial.

Distinto es el caso del diario *ABC*, de orientación más conservadora, ligado al partido Alianza Popular y de ideologías mucho más cercanas a la derecha. Si bien se pueden encontrar en sus páginas algunas noticias que dan cuenta de la situación en Argentina, o al menos la dejan entrever, es mucho más suave en sus formas de comunicarlo y hasta pone en duda que realmente suceden las cosas que se denuncian.

Por ejemplo, el 25 de enero, en el marco de una noticia sobre la creación por parte del Comité Olímpico Internacional del Consejo Supremo del Deporte Mundial, dice *ABC* que el Mundial de Fútbol de Argentina no debe ser politizado y que solo debe organizarlo la Asociación de Fútbol Argentino, sin injerencia del gobierno. Sin embargo, en ningún momento refleja la situación del país ni por qué, en todo caso, la Junta Militar está tan interesada en este tema.

Otra forma de “denunciar”, pero desviando el foco de atención, es centrar la producción de las noticias en el marco de su permanente lucha con el diario *El País* y el Partido Socialista. El 28 de enero *ABC* publica, en una nota sobre los derechos humanos, que no se critican los hechos que suceden en Argentina por ser un aliado comercial de la Unión Soviética.

El 16 de febrero, otra vez se habla del Mundial en Argentina, pero en esta ocasión para hacer eco de las declaraciones de Juan Alemann (acerca del costo de las inversiones y el presupuesto que requirió su organización) aunque sin tocar en ningún momento la situación social y política. Recién un mes después, el 17 de marzo, se encuentra la primer declaración fuerte del año, cuando el periódico, en una nota de su propia redacción, cita un comunicado de todos los grupos parlamentarios existentes en el Congreso de Diputados, en el cual denuncian «la

sistemática violación de los derechos humanos en la República Argentina» y «reclaman públicamente la necesidad del respeto en la Argentina de la Declaración Universal de los Derechos Humanos».

El 24 de marzo, al cumplirse dos años del golpe militar, ABC publica una nota en la que reflexiona sobre el futuro del país, el desafío de la “normalización” política, la situación de los hombres fuertes del Gobierno, y el lavado de la imagen internacional que necesitaban los militares. En este caso, vuelven a denunciarse la presencia de presos políticos, desaparecidos y muertos en enfrentamientos, pero aclarando que «la situación ha evolucionado con el paso del tiempo... la inseguridad general que vivía la población en los primeros momentos del golpe de Estado ha desaparecido».

Los primeros días de abril, nuevamente el Mundial de Fútbol pasa a ser el eje a través del cual se habla de los problemas y la situación que se vivía en Argentina. El día 1 de ese mes, se informa sobre una conferencia de prensa brindada por Carlos Lacoste, vicepresidente del Ente Autárquico Mundial, en Madrid, acerca de la organización del evento. No se informa sobre ningún desaparecido, ni sobre derechos humanos, ni sobre detenidos. Solo se informa que aquellos periodistas que actúen dentro de la ley tendrán garantizada la libertad de expresión y de movimiento dentro del país. ABC finaliza la nota con esta reflexión: «queda claro, pues, que el Mundial camina hacia el éxito y que en Argentina se trabaja seriamente».

El día 6 de abril, el

Movimiento Montonero es noticia por su decisión de no boicotear el Mundial. Con la idea de que el público y los periodistas asistan para ver de primera mano la situación en Argentina, toda la nota se centra en los altos precios de las entradas, las medidas de seguridad tomadas por los militares, y otros aspectos, pero sin nombrar en ningún momento la existencia de

presos políticos, desaparecidos, y mucho menos la violación de los derechos humanos. Al día

DENUNCIAS DEL ENBAJADOR ARGENTINO EN PARIS FRANCIA CENTRALIZA LA CAMPAÑA DE BOICOT AL MUNDIAL

BUENOS AIRES, 6. (De nuestro corresponsal.) El diario «La Nación» publica hoy, en su primera página, a cuatro columnas, una entrevista con el señor Tomás M. de Anchorena, embajador de Argentina en Francia.

El tema fundamental de la charla no es otro, en palabras del receptor, que la existencia en Francia de una verdadera central para desprestigiar a Argentina, sumo de cuyos puntos es el boicot del Campeonato Mundial de Fútbol.

Se toca también a relucir la prohibición de una zona por el general San Martín, la desaparición de dos religiosas francesas y otros hechos de esta índole.

—Yo creo —ha manifestado el embajador Anchorena— que a medida que la paz y la tranquilidad han vuelto al país la campaña de desprestigio hacia Argentina se ha acrecentado. La subversión, vencida en el ámbito nacional, está queriendo, por todos los medios, desprestigiar al país y crearle problemas.

—¿Ha hablado usted del Campeonato Mundial de Fútbol?

—En efecto. Se quiere señalar que es una pantalla utilizada por el Gobierno argentino para disimular los problemas que está viviendo la población, la falta de seguridad y de libertad, hasta el extremo que se ha formado una comisión de boicot al Mundial, que es la que patrocina y realiza la campaña.

—¿Quiénes forman esa comisión? ¿Son argentinos?

—Lo preside un suizo, Walter, que es el que lleva la voz cantante, pero le acompañan, sin duda, argentinos. Cabe destacar que esta campaña de desprestigio argentino ha corrido bastante bien gracias a la actitud del director técnico del equipo de Francia, Michel Hidalgo, que en una audición televisiva ha dicho que representaba de Buenos Aires, donde se la había tratado con todo cariño y había visitado un país en paz.

—¿Se utilizan otros temas en contra del país?

—Sí, el desgraciado caso de las religiosas desaparecidas, por ejemplo. El Gobierno argentino ha dado todo clase de seguridades al Gobierno francés en el sentido de que está haciendo todo lo posible para dar con su paradero, pero lamentablemente, sin resultado alguno. Se ha querido también señalar la existencia de anticomunismo en el país, cuando es evidente que en Argentina viven todos exactamente igual que en cualquier otra nación del mundo.

En el fondo —sigue resumiendo el embajador Anchorena— se trata de una campaña contra el país, no contra el Gobierno ni contra personas determinadas, y por eso estamos empeñados en tratar de gobernabilidad y de lograr que el país sienta en profundidad esta agresión y que ayude a su finalización.—Pedro MARRA.

siguiente se publica una entrevista del propio diario a Tomás Anchorena, embajador argentino en París, en la que denuncia las campañas contra el Mundial como una forma de desprestigiar a la Argentina. Dice sobre el evento que «se quiere señalar que es una pantalla utilizada por el Gobierno argentino para disimular los problemas que está viviendo la población, la falta de seguridad y de libertad, hasta el extremo que se ha formado una comisión de boicot al Mundial, que es la que patrocina y realiza la campaña».

Dos días más tarde, el 8 de abril, aparece una nota de un enviado especial a Buenos Aires que viajaba a cubrir un encuentro de empresarios internacionales. Luego de asegurar que muchos de ellos invertirán en Argentina debido a las condiciones favorables, cierra su crónica criticando la campaña de desprestigio que se hace contra el país, ya que «la imagen que se recibe en Buenos Aires es totalmente distinta».

De la misma forma que un dibujo mostraba la postura de *La Vanguardia Española* para con la situación en Argentina, podemos encontrar en *ABC* una columna de uno de sus periodistas el 3 de mayo, que sirve también para ejemplificar el poco compromiso de este periódico para denunciar los hechos de nuestro país. En un artículo que critica al socialismo, se pregunta si «¿acaso ofenden más a la conciencia democrática de Occidente y a sus medios de comunicación los quince mil desaparecidos que dicen hay en Argentina que el ¡millón! de muertos que, con una sonrisa, da como posible precio de su revolución “liberadora” el tirano sanguinario que oprime a Camboya? ». La forma en que se plantea la pregunta no hace más que poner en duda la violación de derechos humanos.

El diario *El País*, de tendencia democrática y ligado desde sus inicios al Partido Socialista Obrero Español, tomaría más cartas en el asunto a la hora de denunciar los acontecimientos que sucedían, y se ocultaban, en el territorio argentino. Lejos de dejar lugar a dudas y con muchas más firmeza, daría a conocer las metodologías de la Junta Militar para que todo el pueblo español supiese lo que pasaba en Argentina.

A la ya citada entrevista a Celia Guevara, se suman en los meses siguientes nuevas denuncias acerca de la utilización del Mundial como un método para lavar la imagen de un Gobierno que ya estaba haciendo agua ante la opinión pública internacional. El 12 de febrero, informa *El País* que a través de organizaciones comunitarias españolas, se hizo llegar a Jorge Rafael Videla un listado de 18 detenidos desaparecidos para que se averigüe su paradero. Dos días después, se informó que el Partido Laborista holandés votaba a favor de boicotear el Mundial. El 16 del mismo mes, se leen en las páginas del diario las declaraciones del Secretario de Hacienda Juan

Alemann, haciendo alusión a los desmedidos gastos que llevaba la organización del evento hasta ese momento.

Para marzo, se mantenía la misma sintonía. El día 2 aparece una noticia en la que se informa que la Organización de Argentinos Exiliados le solicitó a España que se sume al Boicot al Mundial, «para que la selección española se niegue a jugar al fútbol entre campos de concentración». El día siguiente, *El País* es mucho más concreto en sus líneas, cuando expresa literalmente que el régimen militar argentino es un «violador sistemático de los derechos humanos». El 23 de marzo, aparece una nota en la que la sección alemana de *Amnesty International* solicita al seleccionado de ese país que el Mundial sea utilizado para dar a conocer la situación real de Argentina. Esta noticia tiene su consecuencia el 29 de marzo, cuando el mismo diario informa que el arquero alemán Sepp Maier firmaría un petitorio de amnistía para los presos políticos argentinos.

Durante abril y mayo, los dos meses previos al Mundial, las denuncias girarían en torno al Mundial pero también a aspectos que no tenían que ver con el Campeonato de Fútbol. El 6 de abril se cita la misma conferencia de prensa del Movimiento Montonero que había mencionado el diario *ABC*, pero en este caso *El País* pone el acento en la violación de los derechos humanos por parte de la Junta Militar y en que se juegue el Mundial para que se conozca de primera mano la realidad del pueblo argentino, cosa que *ABC* nunca remarcó en su nota. El día 18 de abril, *El País* da a conocer una denuncia del Centro Para la Independencia de Jueces y Abogados, dependiente de la Comisión Internacional de Juristas, sobre la situación de los jueces y abogados de Argentina, informando la «la despiadada persecución... el asesinato de 23 jueces y abogados... la desaparición de 41 de estos profesionales... el caso de 109 jueces y abogados que actualmente están o han estado detenidos... y un número indeterminado de jueces y abogados que, sin haber sido detenidos, se vieron forzados a abandonar el país».

El día 27, se informa que Amnistía Internacional dice que hay 15 mil desaparecidos y que la Junta Militar «se niega insistentemente a facilitar listas de desaparecidos». Al día siguiente aparece en el diario un pedido de la Comisión de Solidaridad de Familiares de Presos, Muertos y Desaparecidos en Argentina; del Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino; y la Juventud Peronista Montonera, solicitando a los miembros de las selecciones española y mexicana (que habían disputado un amistoso de fútbol) colaboración para pedir por los detenidos y desaparecidos en Argentina durante la celebración del Mundial. El 3 de mayo, en una entrevista del diario con Oscar Bidegaín, ex gobernador de la Provincia de Buenos Aires, se cita al entrevistado declarando entre otras cosas que la imagen del país no puede

cambiarse, «salvo que las Fuerzas Armadas se autodepuren, excluyendo de sus cuadros a los elementos comprometidos en secuestros, torturas, asesinatos y pillajes».

Todas estas actitudes del periódico son reconocidas por un exiliado argentino en Francia, a través de una carta al director del diario publicada el día 4 de mayo, en la que felicita al diario por sus publicaciones, critica la actitud de los Montoneros, y afirma que son muchos los argentinos que trabajan contra el Mundial de Fútbol. El día 25 de mayo, *El País* informa, igual que había hecho *La Vanguardia*, sobre la decisión de la Federación Alemana de enviar a sus jugadores con seguridad propia. Pero agrega que la selección francesa planea hacer lo mismo, debido a la inseguridad que se vive en el país.

El día 28 aparece una noticia en la que se informa que el Parlamento Europeo debatió públicamente «en torno a la violación de los derechos del hombre en Argentina y la Copa del Mundo de fútbol». Dice la nota que «el debate partió de testimonios recogidos por la organización *Amnesty International* expuesto por Lord Avebury.

Testimoniaron varios sobrevivientes de centros clandestinos de detención que fueron torturados por la Junta Militar del general Videla, entre otros, el

sacerdote irlandés Patrick Rice». Además, el debate seguiría 15 días después en Estrasburgo, donde se celebraría la siguiente sesión general del Parlamento.

La actitud crítica de este periódico es mayor que la de los anteriores. Sin temor a denunciar con palabras mucho más fuertes lo que sucedía en Argentina, publicaba entrevistas a personas que debieron dejar el país, y mostraba permanentemente la actividad de distintas organizaciones para que se acabe con la represión y la falta de información por parte de la Junta Militar.

The image shows a screenshot of a news article from the website 'El Mundo'. The main headline is 'El Mundial, en el Parlamento Europeo'. Below the headline, it says 'Debato organizado por el Grupo Socialista'. The article is dated 'BRUSELAS | 28 MAY 1978'. The author is 'JOSÉ MARÍA SERRANO'. The article text discusses a public debate in the European Parliament regarding human rights violations in Argentina and the World Cup. It mentions that the debate was organized by the Socialist Group and that it was the first time a political formation with 66 members in the Assembly of the Communities had a public debate. The article also notes that the conclusions of the debate will be discussed in the next session of the Parliament in Strasbourg. Testimonies from Amnesty International, including those of Lord Avebury and various prisoners, are mentioned. The article concludes by stating that the debate will continue for 15 days in Strasbourg, where the next general session of the Parliament will be held.

También de amplia denuncia y fuerte en sus palabras son las publicaciones de la revista *En Lucha*, perteneciente a la Organización Revolucionaria de los Trabajadores. Después de



publicar la entrevista citada más arriba, el 23 de marzo aparece una nota en la que dice textualmente que «el régimen fascista de Videla ha añadido otro monstruoso crimen a su larga lista... las fuerzas militares y los carceleros han disparado contra los presos indefensos asesinando al menos a 44 antifascistas y patriotas. Esta es la forma salvaje que las fuerzas represivas de Videla actúan contra el pueblo argentino; un régimen que ahora pretende aparentar que es muy democrático ante los ojos del mundo a escasos meses de que se celebren los campeonatos del mundo de fútbol».

El 4 de mayo, en otra de sus publicaciones y a partir de una nota por la celebración del Primero de Mayo, dice que «a la crisis económica se suma la brutal represión terrorista que sufre el pueblo argentino». Por último, el 25 de mayo, a una semana del Mundial, expresa que los argentinos vienen «luchando cada día que pasa con más

decisión contra la privación de libertades, la criminal represión y la ruina económica». Además denuncia que hay entre 10 y 12 mil asesinados, entre 20 y 30 mil presos políticos en campos de concentración y más de 20 mil desaparecidos.

El mes del Mundial

Junio es el mes en el que se encuentra la mayor cantidad de registros respecto a la situación de los Derechos Humanos en Argentina. Esto se da porque es precisamente el mes en el que, entre el 1 y el 25, se disputó el Campeonato Mundial de Fútbol.

La Vanguardia Española, que como vimos ya venía denunciando con cierta regularidad la realidad argentina, coloca el Mundial en su portada del 2 de junio y comenta lo sucedido en la apertura de ceremonia, pero sin ninguna crítica hacia la Junta Militar. Tampoco lo hace en la sección deportiva, donde el mismo día se habla de la campaña de descrédito que rodeaba al evento aunque sin confirmar ni negar ninguna realidad.

Sin embargo, el día 14 se denuncia en la sección Internacional que ocho días antes había desaparecido el director de la revista *Mercado* del diario *El Cronista*, Julián Delgado. Además se daban detalles de que habría desaparecido en su auto luego de una visita médica. El día siguiente, en la misma sección, se informa que el Parlamento venezolano solicitó a Videla la liberación del ex presidente Arturo Illia, el ex vicepresidente Carlos Perette, el radical Ricardo Balbín y el ex presidente del Parlamento Latinoamericano Luis Agustín León, aparentemente detenidos por denunciar, durante el Mundial del fútbol, los atropellos a los derechos humanos que se cometían en Argentina. También ese día, en la sección Deportes, aparece un editorial que hace alusión al poco turismo que atrajo el Mundial y los elevados precios de los hoteles, al mismo tiempo que dice «dudo que jamás, al menos en lo que va de siglo, Argentina se haya sentido tan íntimamente unida en un afán nacional como actualmente alrededor de su equipo de fútbol». Cierra el editorial con elogios a la organización y a la seriedad con que se desarrollaba todo.

Esta aparente tranquilidad que muestra el periodista deportivo queda puesta en duda dos días después en la sección Tribuna, cuando en una columna de opinión se dice que en Argentina «existe, evidentemente, un gran temor, pero no se concreta exactamente en una determinada persona o filosofía. Hay personas detenidas por el Ejército, otras por la Marina y otras por la Aviación; también por diferentes policías gubernamentales o militares. A veces, un preso liberado por un organismo determinado del Estado es detenido a la salida de la cárcel y encerrado en otra. Muchos “desaparecidos” aparecerán probablemente en su día, porque fueron “detenidos” para asegurar su protección; otros, en cambio, fueron devueltos a sus familiares en “forma de cadáveres” ».

El día 27, en la sección Política, aparece la noticia de una entrevista de la Comisión de Solidaridad de Familiares de Víctimas de la Represión en Argentina, en la que familiares de presos y desaparecidos denuncian ante la ONU los atropellos sufridos en el país. Este mismo día, en la sección deportiva, se citan declaraciones del brigadier Orlando Agosti, alabando la organización del Mundial y la capacidad de Argentina para encarar el futuro. El día siguiente,

El Parlamento venezolano pide a Videla que ponga en libertad al ex pre- sidente Illía

(De Agencias). — La Cámara de Diputados de Venezuela pidió ayer al presidente de la Junta Militar Argentina, teniente general Jorge Rafael Videla, que ponga en libertad del ex presidente Arturo Illía y de otros políticos presos en Buenos Aires.

El diputado venezolano Arturo Hernández Grisanti, del partido gubernamental, «Acción Democrática», denunció que Arturo Illía está detenido por haber suscrito un manifiesto sobre los atropellos a los derechos humanos que se cometen en Argentina.

Los otros detenidos son el ex vicepresidente Carlos Perette, el jefe del Partido Radical, Ricardo Balbín y, el ex presidente del Parlamento latinoamericano, Luis Agustín León.

La circunstancia de aprovechar el Campeonato Mundial de Fútbol para hacer la denuncia, se consideró como una traición, y las autoridades militares ordenaron la detención y procesamiento de las cuatro personalidades.

La Cámara de Diputados venezolana aprobó por unanimidad la petición de su libertad, propuesta por Hernández Grisanti.

nuevamente en la sección Política, aparece una denuncia del PSOE en la que se informa sobre la desaparición y muerte de más de 100 médicos en Argentina bajo el régimen del general Videla.

En *La Vanguardia* puede verse claramente cómo, desde la sección deportiva y todo lo que rodea al Mundial de Fútbol, no se realiza ninguna denuncia sobre lo que sucede en Argentina, y por el contrario se deja entrever que la organización del evento es muy seria, ordenada y con un desarrollo normal. Sin embargo, en las otras secciones del diario se encuentran las denuncias sobre desaparecidos, detenidos, muertos y la violación de los derechos humanos en el país.

Por su parte, el diario *ABC*, que habíamos visto que ponía en duda la violación de los derechos humanos en Argentina («los desaparecidos que “dicen” hay en Argentina»), mostrará durante el mes del Mundial una fuerte defensa del Gobierno de la Junta Militar y la forma en que llevan adelante al país.

El 1 de junio en la sección deportiva habla de la campaña de boicot realizada en Francia, Suecia, Holanda, Italia y España, «que no tuvo gran trascendencia». Además habla del esfuerzo nacional de la Junta Militar para lograr su primer éxito, al «conseguir unir estrechamente a toda la población bajo los colores de la bandera celeste y blanca». En ningún momento se hace mención a los derechos humanos, problemas políticos, desaparecidos, asesinatos, ni nada que se le parezca. Una semana después, el 8 de junio, el Mundial vuelve a aparecer en el diario, esta vez para informar que los diarios de la ultraizquierda italiana estaban ignorando los resultados de su selección como apoyo al boicot. Ese mismo día, una columna del diario en la sección “Tribuna Pública” dejará mucho más clara la postura de *ABC*. Dice que «Argentina va a dar una imagen pública de sus gentes y sus instituciones... va a darnos su imagen de pueblo amable, acogedor como pocos, comunicativo, con sus alborotos callejeros y su tranquilidad provinciana... no aparecerá en la pantalla de televisión una Argentina apesadumbrada ni avinagrada, una Argentina en tensión o con la tentación de la violencia. Estas son imágenes de una Argentina de minorías, como los “montoneros” y los “tercermundistas”... creo que Argentina está superando bien su crisis sociopolítica y su crisis de crecimiento».

Las campañas pro derechos humanos

Señor director: La orquestada y bien montada campaña mundial contra el régimen del general Pinochet, cuya última muestra es esta serie de encierros y huelgas de hambre, pone en evidencia el tráfico de que son objeto los tan hoy en moda derechos humanos, usados como arma ofensiva contra determinados regímenes. Los mismos que claman contra la supuesta vulneración de estos derechos en Chile, la Argentina o Sudáfrica, por poner los ejemplos más airados, guardan silencio o disculpan casos más flagrantes en la U. R. S. S., Cuba, Zaire, el cativerio de Hess o de Ben Bella.

Este planteamiento simplista y maniqueo de los derechos humanos resulta injurioso y ofensivo por discriminatorio y parcial.

Esperemos que en lo que respecta a la Argentina, los Mundiales de Fútbol sirvan de muestra de la noble nación hispanoamericana, en estos momentos en los que encara su futuro con esperanza y confianza y en búsqueda de la justicia, la paz y el trabajo.—Enrique LÓPEZ BERMEJO.

que encara su futuro con esperanza y confianza y en búsqueda de la justicia, la paz y el trabajo»".

Esta postura se mantiene durante el resto del mes a través de la sección Internacional. El día 21, a propósito de una nota que informa sobre la invitación del gobierno argentino a la Asamblea General de Organización de Estados Americanos para que investiguen lo que necesiten, solo se citan declaraciones del canciller Oscar Antonio Montes, y en ningún momento se informa sobre cuáles son las denuncias que recibió la OEA. Lo mismo sucede el 25, cuando se citan nuevas declaraciones de Montes y además se cita al ex secretario de Estado de los Estados Unidos, Henry Kissinger, diciendo que «estoy hondamente impresionado por la unidad demostrada en este pueblo y por la forma en que la nación argentina está empeñada en mejorar las condiciones de vida de la ciudadanía».

Observamos así que *ABC* le dedica muy poco espacio al Mundial de Fútbol, y que cada vez que habla del país durante el mes del evento, lo hace para defender los dichos de la Junta Militar o para poner en duda las denuncias que se hacen sobre la situación en Argentina.

Opuesto es el caso, durante el mismo mes, del diario *El País*. Mucho más firme en sus denuncias y en la descripción de los sucesos que se desarrollaban en Argentina, este diario no dudará en marcar, desde cualquier sección, la utilización del Mundial para tapar la realidad, y en denunciar la permanente violación de los derechos humanos que hacía la Junta Militar. El 1 de Junio una nota en la sección deportiva da cuenta de la campaña de solidaridad con el pueblo argentino que llevaba adelante el COBA. El mismo día, en la sección Internacional (y también en la deportiva), se informa sobre un pedido de libertad para presos políticos por parte de los partidos de izquierda de España (PSOE, PCE y otros). El día 2, también en

Recién el día 14 aparece en el diario una noticia sobre algo de lo que sucedía en Argentina, aunque otra vez poniendo en duda la veracidad de las denuncias. Aparece en la sección Internacional y es una nota que informa sobre la desaparición del periodista Julián Delgado. Sin embargo, la palabra "desaparecido" es puesta entre comillas. Dos días después, aparece publicada una carta de un lector en la que se dice que «esperemos que en lo que respecta a la Argentina, los Mundiales de Fútbol sirvan de muestra de la noble nación hispanoamericana, en estos momentos en los

Deportes, se encuentran tres notas que hablan sobre el tema: la primera hace alusión a la inauguración del Mundial y a la constante utilización de la palabra “paz” en el discurso de Videla; la segunda informa sobre la táctica que utilizarán durante el evento los Montoneros para que se conozca la situación en Argentina; y la tercera es un editorial en el que se afirma que boicotear el Mundial sería ponerse enfrente de «una locomotora en marcha, que esto y no otra cosa puede ser la afición argentina al fútbol», dando cuenta de lo relevante que era el certamen para la población local.

Esta tendencia se mantiene el día 3 en la sección Deportes, cuando se cita al diario italiano *Repubblica* pidiendo que «el gran circo del balón no sirva para borrar torturas y asesinatos».

En igual sentido, el día 6

una nota en la misma sección dice que “los problemas han quedado aplazados por un mes»,

haciendo alusión a la realidad de Argentina y el rol que estaba jugando el Mundial. El 9, en la sección Internacional, aparece una denuncia de la Unión de Periodistas

de Madrid sobre el

asesinato de 24 periodistas, 46 desaparecidos, 100 detenidos y más de 400 exiliados. Muy particular es la nota que aparece el mismo día en la sección deportiva, donde se justifica al fútbol médicamente como un “anestésico social”. Según un estudio, el fútbol es una forma de «psicoterapia barata y accesible a la gran masa... tiene un poder sedante increíble, más intenso que el de cualquier medicamento, y en términos de psicología social funciona como un anestésico en los momentos cruciales». El día siguiente, en la sección Internacional, se informa sobre una petición de la Juventud Socialista al Parlamento español para denunciar al Mundial como una «monstruosa campaña de propaganda montada por el régimen de Videla para disimular sus crímenes: 5 mil personas asesinadas, 10 mil a 15 mil desaparecidos, cerca de 8 mil presos políticos».

El día 13, nuevamente en la sección de Deportes, aparece la información sobre una exposición de pinturas contra el Campeonato de Fútbol, organizada en España por la Comisión de

Represión en Argentina

EL PAÍS | 9 JUN 1978

Archivado en: Amenazas Dictadura argentina Libertad prensa Periodistas Argentina
Dictadura militar Personas desaparecidas Libertad expresión Periodismo Sudamérica Dictadura



Enviar

Imprimir

Guardar

La Unión de Periodistas de Madrid emitió ayer un comunicado en el que denuncia la situación a que se ven sometidos los periodistas en Argentina. En el comunicado se denuncia que en el período de tiempo citado han sido asesinados veinticuatro periodistas, 46 han desaparecido, cien detenidos, de los cuales 59 continúan en prisión, y cuatrocientos han tenido que exiliarse. Señala asimismo que las medidas contra la prensa (103 revistas sancionadas y algunas de ellas clausuradas definitivamente) «conculcan la libertad de expresión y el derecho a la información de los ciudadanos».

Solidaridad con el Pueblo Argentino. Dos días más tarde, una nota de un periodista deportivo desde Argentina da cuenta del fracaso del evento desde el punto de vista turístico: «los miles de turistas que se esperaban no han aparecido... dos hechos fundamentales han coincidido para que este déficit de viajeros se haya producido: los precios, que han sido de los más caros del mundo a nivel turístico, y las circunstancias políticas... Nunca, como hasta la fecha, se había producido un Campeonato con tantas implicaciones políticas». El 17, en la sección Internacional, se informa el secuestro de dos periodistas ocurrido muchos días antes (Julián Delgado y Juan José Capdepon), y se cita un comunicado de la Unión de Periodistas Argentinos Residentes en España condenando la «política represiva del régimen militar argentino, que parece no tener fin». Ese mismo día, una columna de la sección deportiva hace notar que gran parte de la recaudación del Mundial salió de los bolsillos de los argentinos, en medio de una creciente ola inflacionaria y de muchas dificultades económicas. También allí otra nota dice que solo «después del día 25, cuando se celebre la final, o del 27, si la igualdad existente da lugar a un partido desempate, se podrá regresar a la realidad».

El día 22, una crónica en la sección Sociedad llega más lejos con las denuncias, comparando al régimen argentino con el régimen nazi: «yo comprendo que lo de las duchas calientes es importante para los futbolistas... pero hay otro tipo de duchas para la higiene del pueblo argentino, propiciadas por Videla, y así hasta que lleguemos a las duchas de gas que se sacó Hitler». Dos días más tarde, se denuncia en la sección Internacional la connivencia entre el gobierno de Videla y el gobierno de Bolivia para hacer desaparecer a una niña y su madre.

El día 25, *El País* deja en claro los objetivos de la Junta Militar cuando en una columna de la sección Deportes, a propósito de la final del Mundial que se jugaría ese día, dice que «Argentina es una fiesta y si la selección vence esta noche la fiesta durará mucho, mucho. El objetivo de la inmensa mayoría de los ciudadanos y el objetivo del Gobierno habrán coincidido». Dos días después, con el triunfo ya conseguido, dice un editorial de la misma sección que «entre tres y

cuatro millones de argentinos se manifestaron por las calles de la capital para expresar su contento por el triunfo y para volcar en el fútbol otros ahogos reprimidos... y el pueblo argentino, feliz por su tarde de pan y goles, aplaudió a su selección, aplaudió a Videla como quizá no lo ha hecho nunca».



El País es mucho más directo en sus denuncias y en sus editoriales, dejando en claro su postura frente a la Junta Militar. No hay que olvidarse que este diario estaba desde sus inicios, dos años antes, muy ligado al PSOE.

En cambio, en la revista *En Lucha* solo se encuentra una nota durante el mes del Mundial. La misma aparece en la portada de la revista el día 15 de junio y se titula «Videla habló de paz y libertad desde un país diezmado por la represión». En alusión al discurso inaugural de la Copa del Mundo, se refiere al Jefe de Estado como «el responsable de que 12 mil argentinos hayan sido asesinados desde el golpe militar fascista de marzo de 1976, de que cerca de 30 mil conciudadanos suyos sean presos políticos, la mayoría en campos de concentración, de que más de 20 mil demócratas hayan desaparecido en este país».

Los Reyes y su visita

El período que va desde la finalización de la Copa del Mundo hasta fin de año coincide con el anuncio en agosto de la visita de los reyes de España a la Argentina, y la efectivización de dicha visita a fines de noviembre. Esto marcará un fuerte debate en los medios sobre la conveniencia o no de dicho viaje, que estará rodeado además de otras denuncias y noticias que irán apareciendo sobre lo que sucedía en el país.

El jueves 3 de agosto, *La Vanguardia* da la noticia de la desaparición de “otro” periodista en la provincia de Santa Fe, ocurrida una semana antes por «un grupo de personas desconocidas».



Una semana después, el día 10, se informa sobre la desaparición de 14 personas que supuestamente habían sido puestas en libertad, y que se suman a un listado de 2500 personas que ya habían sido denunciadas en mayo por la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos.

Una columna del día 15 de agosto deja en claro la postura de su autor. En la sección Internacional, afirma que los cambios formales en el gobierno argentino intentaron ser signos de democratización, pero «no opinamos lo mismo... podrá hablarse de democracia cuando los derechos humanos sean respetados escrupulosamente. Cuando lo humanitario no haya de ser

pedido, rogado, suplicado... Los periódicos nos hablan a diario de personas desaparecidas en Argentina. Categoría esta, la de “desaparecidos”, que se va engrosando paulatina e implacablemente. Y denominación que muchas veces encubre el fallecimiento por torturas, asesinato u otras causas... situación a la que no han escapado siquiera bebés recién nacidos o de muy pocos meses... O se vive o se está muerto. No existe término medio». Se cierra la nota con un pedido de la Comisión de Solidaridad de Familiares de Presos Políticos Desaparecidos y Muertos en Argentina para que se publiquen listas de detenidos y lugares de detención, listas de muertos y desaparecidos, entrega de cadáveres, y otros puntos.

El día 18 de agosto, ya anunciada la visita de los reyes Juan Carlos y Sofía a tierras argentinas, aparece una noticia en la sección Política en la que se informa que los socialistas han solicitado una convocatoria urgente de la Diputación Permanente del Congreso para tratar el tema, queriendo frenar el viaje por considerarlo un apoyo al régimen de Videla. Al día siguiente, otra nota cuenta que es el Partido de los Trabajadores de España el que se opone al viaje. La misma postura manifiesta una columna del día 22 de agosto en la sección Política, que dice que «cabría recomendar una reconsideración de un viaje que en las circunstancias actuales resultaría, si no disparatado, si al menos inoportuno». El día 27, fuerzas políticas catalanas denuncian la desaparición de 140 españoles desde el 24 de marzo de 1976, según otra noticia de la sección Política. Dos días más tarde, realizada la reunión solicitada por el PSOE se informa que por 20 votos contra 16 se ha rechazado aplazar el viaje de los reyes, alegando que «la presencia del Rey no supone el respaldo de ningún régimen, sino la visita a un pueblo en el que hay más de un millón de españoles».

Extrañamente, y en contra de las noticias que el diario venía publicando, el día 2 de septiembre aparece una carta de lectores que da «fe de la existencia de una insidiosa campaña» contra Argentina, aunque el mismo día en la sección Internacional se informa que serán liberados «un cierto número de franceses detenidos en Argentina» y, al día siguiente, que un español acusado de subversión será expulsado del país. Otra columna en la sección Tribuna, del día 6, dice que las Fuerzas Armadas «han asumido el triste papel de hacer “desaparecer” a cuantas personas creen conveniente». El día 22 del mismo mes, se denuncia en la sección Internacional la desaparición del estudiante Jaime Steimberg por parte de «varios individuos de civil que dijeron pertenecer a la policía política».

derecho de todos los exiliados al regreso». Entre otros países, uno de los involucrados es Argentina. El día 28, ya llegados los reyes a Argentina, aparece en la portada del diario una nota que informa que Juan Carlos intercederá por la vida de 41 desaparecidos españoles, 10 detenidos, 67 hijos de españoles desaparecidos, 19 hijos detenidos, 15 nietos desaparecidos y 2 nietos detenidos. Además, remarca *La Vanguardia* que es la primera vez que un Rey español visita Argentina y que Juan Carlos es el primer Jefe de Estado de un país democrático que llega en visita oficial durante la dictadura. El mismo día, en la sección Internacional, dice que durante una visita de los reyes a la plaza San Martín en la Capital Federal, «varias docenas de mujeres se pusieron simultáneamente un pañuelo blanco sobre la cabeza... representaban a las madres de los desaparecidos... se producía así el primer contacto de don Juan Carlos con la dura realidad argentina».

Un día después, 29 de noviembre, se informa en la sección Internacional que Juan Carlos ha conseguido la liberación de 8 detenidos españoles, aunque también deja en claro que nada se sabe «sobre quienes desaparecieron como consecuencia de las acciones relámpago protagonizadas por los militares en las que se llevaban de sus casas, a veces a pleno día, a familias enteras sin dar ninguna explicación ni comunicar después a nadie el paradero de los detenidos». También se refiere a la «fría cortesía en lo político» entre Juan Carlos y Videla y el empeño del Rey por «no desperdiciar ninguna ocasión para mostrar la inequívoca defensa de los derechos humanos». La información del día 30 en la misma sección es que Juan Carlos ha tenido un breve encuentro con la Liga Argentina de Derechos Humanos, pero además cuenta la nota sobre un encuentro de los periodistas con las madres de Plaza de Mayo, «llamadas por algunos sectores como las locas de la plaza... afirmaron que en Argentina existen campos de concentración... esperaban que la visita del rey Juan Carlos inyectase una nueva vitalidad al movimiento argentino en defensa de los derechos humanos».

El 1 de diciembre, ya finalizada la visita de los reyes a Argentina, el diario dice que «se considera un triunfo que los Reyes se hayan desplazado a este país». Destaca el logro de la libertad para varios presos políticos españoles y la permanente defensa de los derechos humanos por parte de Juan Carlos.

La Vanguardia muestra una afirmación contundente, en esta segunda mitad del año, sobre la realidad que se vive en Argentina, sobre todo a partir del planteo permanente sobre la conveniencia o no del viaje de Juan Carlos y Sofía al país.

ABC hace alusión a Argentina por primera vez después del Mundial el 22 de julio en la sección Internacional, cuando informa que las relaciones entre Estados Unidos y Argentina han llegado

a la máxima tensión debido al consejo del país norteamericano al Eximbank de no financiar al Gobierno de Buenos Aires por «la ausencia de una mejora significativa en la situación de los derechos humanos». El 12 de agosto, una nota de página entera anuncia que Videla ha asumido la presidencia del país como civil, siendo Roberto Viola nombrado Comandante en Jefe del Ejército, pero que esto no modificaría la situación argentina. Si bien se informa sobre los desaparecidos que «según La Prensa, alcanza ya una cifra superior a las dos mil personas» y se cita a la secretaria de derechos humanos del Departamento de Estado de Estados Unidos («Argentina tiene un problema muy grave de derechos humanos... continúan las violaciones de los derechos humanos básicos, las torturas sistemáticas de presos políticos, las ejecuciones sumarias»), la mayor parte de la nota está dedicada a citar la palabra de los hombres de la Junta Militar desmintiendo los rumores sobre torturas, desapariciones y demás (Roberto Viola, Orlando Agosti, Isaac Francisco Rojas).

El 17 de agosto, ahora en la sección Nacional, aparece por primera vez el tema de la visita de los reyes a Argentina. Se informa sobre la oposición del PSOE al viaje por lo favorable que puede resultar para la dictadura militar. Al día siguiente llegará la respuesta a esta postura del PSOE en un editorial del diario que dice que «para el socialismo español esos derechos sólo se conculcan en los países que se rigen por un sistema autoritario de derechas. Pero se olvida de ellos cuando se trata de otros gobernados por la izquierda... ¿Es que los argentinos, que por cierto siguen contando con una Prensa libre, con libertad de movimiento interior y exterior y ciertas actividades sindicales, sufren más que los cubanos, chinos o soviéticos? ». Otro editorial del día 24 de agosto va mucho más allá en su defensa del viaje. Dice a propósito de marzo de 1976 que «felizmente, dichas fuerzas militares se hicieron cargo del mando nacional justo en su momento... En noviembre próximo Su Majestad visitará la República Argentina y apreciará, allí, cómo el país ha recuperado su paz y su trabajo y cómo las Fuerzas Armadas están estructurando las bases para una próxima y posible política no militar y autoritaria, sino civil y democrática... El Partido Socialista Obrero Español y otros partidos parlamentarios estiman este viaje como inoportuno y consideran que algunas varias circunstancias de los Derechos Humanos se incumplen, según ellos, en la actual Argentina».

**SEGUN FUENTES SOCIALISTAS
CIENTO CUARENTA
ESPANÓLES, DESAPARECIDOS
EN ARGENTINA**

Barcelona, 25. (Europa Press.) «Tenemos una lista de 140 españoles que han desaparecido en Argentina bajo la dictadura del general Videla. Esta lista la haremos pública dentro de pocos días», han manifestado a Europa Press fuentes socialistas.

En relación con la citada lista, un grupo de representantes de diversas organizaciones políticas y sindicales catalanas, entre ellas el P.S.U.C., la Unió de la Catalana, O.R.T., U.G.T., acudieron al Consulado argentino en Barcelona con el fin de entregarla junto a un escrito de protesta por la actuación del régimen del general Videla. Sin embargo, según las fuentes informantes de Europa Press, el cónsul se negó a aceptarla.

El 26 de agosto, en la sección Nacional y siempre «según fuentes socialistas», aparece una nota que denuncia la desaparición de 140 españoles en Argentina. Una vez más, al día siguiente el

editorial del diario afirma que «no podemos admitir sin protesta que la visita del Rey a Argentina haya sido rebajada, en interpretaciones que nos atrevemos a calificar de irresponsables, a la categoría de maniobra para respaldar al régimen político argentino que encabeza el presidente Videla». Dos días más tarde, el 29 de agosto, se informa que la moción del Partido Socialista para que se suspenda el viaje fue rechazada por la Diputación permanente del Congreso. Al día siguiente, en la Tribuna Pública del diario, aparece una nota de un abogado que afirma que aunque para el PSOE en Argentina no se respetan los derechos humanos y que la presencia del rey sería un respaldo para la Junta Militar, «Hispanoamérica debería constituir el más firme puntal de nuestra política exterior», justificando así la visita de los reyes.

El 3 de septiembre, con motivo de la presencia de Videla en el Vaticano para la asunción del nuevo Papa (Juan Pablo), se publica en la sección Iglesia que habrá un amplísimo despliegue de fuerzas de seguridad por la polémica que despertó la presencia del presidente argentino. Se hace alusión a un escrito firmado por 26 mil personas que fue presentado a Juan Pablo para que intervenga «en defensa de los derechos humanos diariamente violados en Argentina y en tantos países del mundo». El día 5, nuevamente en la Tribuna Pública, se pide respecto al viaje de los reyes a Argentina, que «hagamos todos el favor de abstraernos de emitir comentarios u opiniones tendenciosos, puesto que tales derechos se reconocen en Argentina cien veces más que en el orbe comunista de Europa, Asia o África». El 15 de septiembre, otra vez en la Tribuna Pública, la opinión de un reciente turista en Argentina dice que «mal se compadece lo que en general se lee en nuestros periódicos con lo que piensa y dice el pueblo argentino... existe un amplísimo consenso sobre la necesidad de mantener el orden social reconquistado tras unos años de claudicación y caos... la impresión más extendida es que el pueblo argentino respalda la actual gestión pública porque ha impuesto la paz social».

Con un tono irónico, el 12 de octubre en la sección Deportes aparece una nota que apoya la idea de que si España no puede organizar el Mundial de 1982 por falta de dinero, debe renunciar a hacerlo ya que no es una obligación, «y que lo recojan Holanda y Bélgica, que ya se

lo quisieron quitar a Argentina como “boicot” político. Y lo que resultó fue que Argentina, “sin derechos humanos” y “sin dinero” montó los mejores Mundiales de la Historia».

LOS TRES «HOMBRES FUERTES» DEL REGIMEN

DOS generales del Ejército —Videla y Viola— y un almirante de la Armada —Massera— pasan por ser los tres principales «volantes» del régimen nacido tras el golpe militar de hace dos años. Dos de ellos, Videla y Viola, continúan en la céntrica del Poder. El tercero, Massera, pretende ocupar muy pronto.



Massera

Videla

Viola

Videla llegó a la Presidencia el 24 de marzo de 1976, en medio de un ambiente de crisis total. La Administración de Marina Estela Marín de Perón había dejado al país al borde de la suspensión de pagos y del suicidio político.

dan un margen tan largo de supervivencia. VIOLA.—El general Roberto Viola, cuarenta y tres años, está considerado como el «edilicio» del presidente Videla. Compañero de promoción en la Academia Mil-

El 28 de noviembre, ya en plena visita de los reyes se publica en la sección Nacional una nota titulada «Los tres hombres fuertes del régimen», en la que se destacan las figuras de Videla, Viola y Massera. Sobre Videla se afirma que es «considerado un militar ordenancista y profesional... de una honestidad personal intachable». Viola es «un firme defensor de los derechos humanos y de las libertades públicas». Por último, Massera es mostrado como un hombre cuyo objetivo «es formar un amplio bloque político» para quedarse formalmente con el poder. Al día siguiente en la portada del diario se destaca la importancia que el rey Juan Carlos dio a los derechos humanos en uno de sus primeros discursos en Argentina. Recién en el interior del diario, en la sección Nacional y en Última Hora, se hace una pequeña mención a la preocupación de Juan Carlos por los derechos humanos y los españoles desaparecidos.

El 1 de diciembre, concluida la visita, se destaca en la sección Nacional un comunicado conjunto firmado por los gobiernos de ambos países por el «efectivo respeto de los derechos humanos». Sin embargo, en ningún momento se hace mención a la situación de los miles de detenidos y desaparecidos que hay en Argentina. Sí, en cambio, se informa sobre negocios que se firmaron entre los dos países y la posible mediación española en el conflicto de Argentina y Chile por el Canal de Beagle. Al día siguiente, en la sección Religión, se denuncia por parte de los Testigos de Jehová de Madrid la falta de libertad religiosa en Argentina, al informarse que la religión que ellos profesan está proscripta desde septiembre de 1976.

Recién hacia fin de año se dan a conocer dos noticias que reflejan un poco mejor la situación en Argentina. Ambas aparecen en la sección Internacional. El 12 de diciembre se informa sobre la participación de 300 personas en Buenos Aires en una misa celebrada «por todos los desaparecidos» y una posterior marcha en la Plaza de Mayo. La otra, aparecida el 24 de diciembre, cuenta que se dispuso la libertad de 193 personas que se encontraban «a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, fórmula que indica a los detenidos sin causa ni proceso judicial».

Puede verse en el caso de *ABC* una constante defensa del régimen argentino, poniendo permanentemente en duda la violación de los derechos humanos y planteando el problema, cuando le conviene, como confrontación al Partido Socialista Obrero Español. De esta forma, en vez de discutirse sobre la violación de los derechos humanos en Argentina, se intentaba poner el foco en la violación que se producía en otros países del mundo y la falta de “respuesta” por parte de los socialistas.

La voz de la denuncia entonces quedará representada por *El País*. El 2 de julio, apenas terminado el Mundial, se informa en la sección Internacional que «Videla no quiere listas de desaparecidos» ya que considera que dicha lista no existe, «toda vez que al ocurrir un enfrentamiento con bajas de guerrilleros, se publicaron comunicados oficiales con los nombres de los caídos». El 20 de agosto, en la misma sección, se denuncia a través de la Unión de Periodistas Argentinos Residentes en España la desaparición de dos periodistas en la localidad de San Nicolás (Buenos Aires). El 26 del mismo mes, una carta al director enviada por un argentino exiliado y publicada por el diario afirma que «he sufrido varios allanamientos de mi domicilio hasta ser obligado a abandonar mi país... no se puede usted imaginar el profundo agradecimiento que sentimos hacia *El País* los miles de argentinos que hemos sido generosamente acogidos en esta tierra en razón de su consecuente posición frente a la dictadura del general Videla».



Otra carta al director publicada el 5 de septiembre, ya confirmado el viaje de los reyes, dice que «soy de los que piensan que el viaje del rey Juan Carlos a Argentina no debió programarse en este momento tan particular que vive nuestro país (soy argentino)... esperamos de la sensibilidad del rey Juan Carlos su intercesión a favor de los presos políticos, del retorno de los exiliados y, en definitiva, en pro de la pacificación y democratización del país». Dos días más tarde, se anuncia en la sección España que el PSOE y otros partidos enviaron una carta al embajador argentino en España pidiendo explicaciones sobre el paradero de Roberto Cristino, secretario general del Partido Comunista argentino. Además se dice que «los firmantes muestran su preocupación por la situación de numerosos desaparecidos».



El 8 de octubre, a través de una nueva carta al director, el diario realiza una denuncia muy fuerte sobre los hechos que suceden en Argentina. Enviada por Laura Beatriz Bonaparte Bruschtein, denuncia que su hija «a las diez de la mañana del 24 de diciembre de 1975 fue secuestrada...

fue brutalmente torturada... fueron enterrados en una fosa común... En marzo de 1976, Adrián Saidón, argentino de 24 años, empleado, prometido de mi hija, fue asesinado en una calle de la ciudad de Buenos Aires por la policía... Santiago Bruschestein, argentino, padre de mi hija... el 11 de junio de 1976, a las 12 del mediodía, llegan a su departamento... de él no hemos sabido nunca nada más». La carta termina con una súplica para que las instituciones que luchan por los derechos humanos la ayuden a recuperar a su otra hija y su marido, también secuestrados por «fuerzas conjuntas del Ejército y la policía».

El 8 de noviembre, informa el diario que cuatro presos políticos españoles en Argentina hicieron llegar en forma clandestina una carta a los representantes asturianos de la Liga para la Defensa de los Derechos de los Pueblos. En ella, Juan María Cabañas, Fernando Saleza, Antonio Hermida Sánchez y Floreal Canalis acusan «al régimen de Videla de transformar las cárceles en inmensos campos de exterminio... son comunes los castigos corporales, las duchas de agua fría, los insultos y toda forma violatoria de los más elementales derechos humanos... un estado de angustia que va minando lentamente nuestro cuerpo y nuestra psiquis... hemos intentado describir el infierno en el que estamos, que compartimos junto a una gran parte de este extraordinario pueblo argentino».

Una semana más tarde, en una nota relacionada a la Argentina que verán los reyes durante su visita, dice *El País* que «es cierto que usted puede pasear por Buenos Aires con total tranquilidad, pero también lo es que cualquier mañana puede usted encontrarse en los periódicos de la capital con la noticia de que han desaparecido varias personas, de las cuales, habitualmente, nunca vuelve a saberse nada». El 26 de noviembre, a punto de producirse la visita de los reyes, el diario informa que Juan Carlos intercederá por los presos políticos españoles en Argentina, «un país sometido a una dictadura militar donde no se respetan los derechos humanos».

Ya llegados Juan Carlos y Sofía a Argentina, el 29 de noviembre en la sección España informa el diario que «en los medios políticos argentinos ha causado impacto el discurso pronunciado por don Juan Carlos en el Consejo Deliberante, difundido con discreción por los medios informativos argentinos, por sus múltiples alusiones a los derechos humanos y a la democracia». Además, da cuenta de una declaración de las madres de Plaza de Mayo, en la que denuncian que «la técnica sigue siendo la misma: entran en casas supuestos policías, detienen a quienes desean y roban algunos efectos de la vivienda que los califican como botín de guerra... desconocen donde se hallan ubicados los campos de concentración y cárceles y piensan que están en las cercanías de la cordillera andina». Un mes más tarde, el 29 de

diciembre, el diario hace mención a que se cumple el primer aniversario de la desaparición del periodista argentino Luis Guagnini, colaborador además de *El País*. Dice también que «hasta hoy no ha habido ninguna información oficial sobre el sitio en que se encuentra detenido ni sobre las causas de su apresamiento... su esposa fue liberada tres días después, mientras que acerca de Guagnini no se han vuelto a tener noticias».

Como se ve, en *El País* no se le da demasiado espacio a la visita de los reyes a Argentina, por la oposición del PSOE a que esta se lleve a cabo y por ser *El País* un diario ligado desde sus inicios a la corriente socialista. Lo que puede notarse, a diferencia de los otros dos, es un tono mucho más firme en las denuncias sobre la situación de los derechos humanos en Argentina, pero no sólo a través de las noticias sino también con fuertes cartas de lectores.

La revista *En Lucha* abre la etapa posterior al Mundial con una nota del 27 de julio llamada «El modelo argentino», a propósito de la visita, primero de Massera y luego de Videla a tierra europeas. En la misma se critica el modelo económico del gobierno argentino y se afirma que esto produce una pérdida de la independencia nacional y «que el pueblo está pagando el régimen fascista de Videla con miles de muertos, detenidos y “desaparecidos”, sin poder utilizar sus partidos y sindicatos porque están prohibidos y perseguidos».

En la tapa del 17 de agosto, se anuncia el inicio de una campaña de solidaridad con los detenidos en Argentina por una huelga de portuarios, «numerosos líderes sindicales, profesionales y



estudiantiles. Algunos de ellos han desaparecido y las autoridades militares no dan señal de ellos». La nota, que continúa en el interior de la revista en la sección Internacional, dice que «es cada día más urgente una amplia campaña internacional exigiendo a la dictadura militar argentina que responda a las acusaciones de ser responsables de 30 mil desaparecidos». Además informa de una nota enviada al embajador argentino en España por varios partidos políticos y la Asociación Pro Derechos Humanos solicitando la puesta en libertad de los detenidos.

El 14 de septiembre, tras el viaje de Videla por Europa, aparece una denuncia en la sección Internacional al informarse que «las declaraciones del dictador Videla a su paso por Europa negando la existencia de presos políticos en su país, coincide con un gran incremento de la represión de la que recientemente ha sido víctima el Secretario General del Partido Comunista

de la Argentina, Roberto Cristina, por cuya liberación y la del resto de los presos políticos se está llevando a cabo una gran campaña a nivel internacional». Una semana más tarde se insiste con este tema, en una noticia que dice que Roberto Cristina ha sido «recientemente detenido por la Policía y sobre lo cual aún el Gobierno argentino no ha dado ninguna explicación». Además, en otro apartado, se cita una nota del Partido Comunista de Argentina en la que denuncia que «en los últimos dos meses la dictadura militar ha desatado una nueva oleada represiva sobre nuestro pueblo alcanzando a más de 500 personas el número de desaparecidos... hay 14 mil muertos, 30 mil desaparecidos y más de 15 mil presos políticos... El Partido Comunista de la Argentina convoca a la clase obrera española, a las fuerzas democráticas, a que organicen una gran campaña de solidaridad con el pueblo argentino, exigiendo el cese inmediato de la represión, la aparición con vida de los desaparecidos, la libertad de todos los presos políticos y gremiales».

El 27 de octubre, la revista critica la recepción que tuvo Massera en su paso por España, ya que mientras «se reunía con Suárez y Juan Carlos y se le concedía la gran Cruz del Mérito Naval, la inmensa mayoría de los partidos democráticos, entre ellos la ORT, y las centrales sindicales, hacían público un comunicado de repudio a dicha visita por antidemocráticas y lesivas a los pueblos del Estado español».

Si bien las denuncias que efectúa la revista son duras y con datos concretos, están ligadas principalmente a los miembros de su corriente política. Además es llamativo que *En Lucha* no se refiera, en ningún momento del año, al viaje de los reyes a Argentina y las consecuencias políticas que podía tener.

Conclusiones

A través del recorrido realizado por las páginas de los medios elegidos para el análisis, podemos ver claras posturas de cada uno de ellos con respecto a la Junta Militar y la violación de los derechos humanos que se producía en nuestro país. El objetivo del gobierno argentino de callar todas las voces disidentes y atacar a la oposición desde la imposición del sentido común y de la cultura que ellos mismos propagaban, comenzó a verse obstaculizado por la acción de familiares y víctimas de la represión en el exterior del país, y además por distintas organizaciones de derechos humanos que fueron alzando la voz desde el extranjero. Todos ellos aprovecharon su situación desde afuera para denunciar todo cuanto sabían, debilitando la imagen del régimen de facto.

La ola represiva que se desató en 1976, con la detención masiva e ilegal de miles de personas, las torturas, los fusilamientos, las desapariciones y el miedo generado por todos los medios posibles, hicieron que muchos intelectuales, artistas, familiares de víctimas y exiliados, comenzaran una campaña cada vez más fuerte, desde el exterior, denunciando insistentemente la violación de los derechos humanos por parte de la Junta Militar.

La manipulación de la opinión pública, creada sobre todo a partir de la censura sobre la prensa nacional, empezó a encontrarse cada vez con más dificultades a partir de que se iban conociendo los hechos que sucedían en Argentina y que cada vez encontraban más eco fronteras afuera. Ese *país unido, en paz, donde se gozaban las libertades fundamentales del hombre*, deja entonces de ser tal, para convertirse en una nación donde hay desaparecidos, asesinados, presos políticos, violación de los derechos humanos, y muchos problemas más. Los “creíbles” -o representaciones autorizadas, de las que hablaba De Certeau- que la sociedad española había incorporado sobre la situación argentina, comienzan a ser modificados, transformados, a partir de las reglas del juego de las que se aprovechan quienes están, sobre todo, afuera de Argentina: la mordaza puede ser casi total en el territorio nacional, pero el control que se puede hacer sobre lo que se informa afuera deja lugar para que filtre otra realidad. Es el escamoteo, entonces, el que buscamos y encontramos en los medios españoles.

De esta manera, eran puestas en duda todas las representaciones que intentaba instaurar la Junta Militar a través de la repetición de su discurso, tanto acerca de los “desaparecidos” como de la supuesta violación de los derechos humanos, los detenidos, etc. Al ir encontrando espacios en los distintos medios del mundo y el apoyo de distintos gobiernos, quienes denunciaban lo que sucedía en Argentina fueron hallando cada vez más lugares donde dar a conocer esa realidad, desmintiendo y poniendo en duda todo lo que la Junta Militar aseguraba y ayudando a debilitar la imagen del gobierno de facto.

En muchos países del mundo, de a poco, se fueron creando organizaciones en defensa de los derechos humanos, de apoyo al pueblo argentino, en reclamo por la aparición de los desaparecidos y en defensa de los exiliados. Ya en 1977, se había formado en Francia el Comité Organizador de Boicot a la Copa del Mundo en la Argentina, con el apoyo de Amnistía Internacional. Con representantes en Holanda, Dinamarca, Alemania, Suiza y España, se sumaron a la presión que ya venían realizando la OEA, la ONU, la CIDH, organismos de derechos humanos, y organizaciones de exiliados argentinos en diferentes países.

Gran parte de esta campaña se llevó a cabo de forma tal que los militantes europeos pudieran entender lo que sucedía en Argentina con la dictadura y el terrorismo de Estado, por lo que se

relacionó constantemente a la Junta Militar con el nazismo. Así, se apelaba a la historia europea, a sus prejuicios, a sus representaciones y a la cultura de post guerra, sobre todo teniendo en cuenta que una gran porción de la población europea había vivido la Segunda Guerra Mundial en forma directa o a través de sus antecesores.

Esta difusión cuenta con dos hechos fundamentales que ponen el foco de la prensa española en nuestro país. Por un lado, el Campeonato Mundial de Fútbol, con lo importancia que este evento tenía para el público español y argentino; pero además para la Junta Militar, que debía aprovechar el momento de estar en los ojos del mundo para lavar su imagen. Dos países, Argentina y España, en los cuales el fútbol sirve como método para desviar la atención, para alejar a las masas de los problemas reales. Por el otro, la visita de los reyes de España a Argentina, que sería la primera de la historia y que se daba en un momento en que España estaba retornando a la democracia y Argentina atravesaba un régimen militar con una represión sin precedentes.

No es casualidad entonces que los meses de junio, agosto y noviembre sean los que más noticias presentan acerca de la situación en Argentina. A medida que se acercaba el Mundial, en Europa se debatía cada vez más sobre las desapariciones, los centros clandestinos, las torturas, la violación de las garantías constitucionales y los asesinatos. También, a partir del anuncio del viaje de los Reyes, se dispara nuevamente el interés sobre nuestro país. Cabe destacar que las noticias que en junio aparecen en las secciones deportivas, hacia fin de año se mudan a las secciones internacionales. Este debate, que entonces ya se había disparado, tomó más fuerza a partir de estos dos eventos.

Coincide también que desde principios de ese año los medios españoles contaron con un margen de libertad mucho más amplio que los años anteriores, debido a que se estaba llevando a cabo la transición democrática y el gobierno de Suárez había garantizado una libertad de prensa casi total. Además, los medios contaban tácitamente con el respaldo del rey Juan Carlos, quien a cambio no recibía críticas y era la figura a través de la cual se iban a resguardar los avances logrados en pos de la democracia. Se podía hablar casi libremente sobre el déficit democrático, el terrorismo de Estado, la extrema derecha, y otros tópicos hasta hace unos años prohibidos. Con el cambio de condiciones políticas en España, se había despertado el espíritu crítico de sus ciudadanos y cada vez eran más los interesados en información política.

Por eso, para comprender el enfoque y la cobertura de los medios elegidos, fue necesario tener en cuenta el contexto histórico, cultural, social y económico de la época, entender la

selección de noticias que se hacía en cada uno de ellos, y la estructura que le daban. Además, no deben olvidarse las representaciones, los valores y los prejuicios de quienes iban a recibir esa información, el público al que cada medio iba dirigido.

La Vanguardia Española era un periódico que siempre se adaptaba al contexto, intentando respetar los valores del gobierno de turno en España y evitando cualquier tipo de conflicto con el poder. Franquista cuando fue necesario y de una mayor vocación democrática cuando fue cambiando la situación en España, se caracterizó en 1978 por criticar permanentemente al gobierno argentino. En los meses del Mundial de Fútbol, sobre todo a partir de la sección deportiva, se muestra una Argentina ordenada y con una gran organización del evento. Las denuncias sobre desaparecidos, detenidos, muertos y sobre la violación de derechos humanos, se encuentran casi siempre en las secciones internacionales y nacionales, dejando la deportiva para hablar casi exclusivamente de deportes y no de política. Hacia el final del año, las denuncias también continúan siendo fuertes, a tal punto que el diario plantea un debate permanente sobre la conveniencia o no del viaje de los reyes a la Argentina. Destaca que con la visita de los Reyes se consiguió la liberación de varios presos políticos españoles y que se defendieron los derechos humanos cada vez que se tuvo la oportunidad.

Por su parte, el diario *ABC* tenía desde sus comienzos una posición conservadora, monárquica y católica, que apuntaba a una mayoría de derecha; apoyaba al partido Alianza Popular (de los franquistas más fuertes) y se oponía sin disimulo al PSOE. Si bien en algunas de sus páginas se pueden encontrar noticias o citas que dejan ver algo de lo que sucedía en Argentina, es mucho más suave que los demás medios en su forma de comunicarlo y permanentemente pone en duda las denuncias que se realizan contra la Junta Militar. Esto puede verse con mucha nitidez en el caso de los dos importante eventos que mencionamos. Los primeros meses del año muestran un compromiso mínimo a la hora de denunciar lo que sucedía en Argentina. Cuando se disputa el Mundial de Fútbol, *ABC* hace constantemente alusión a lo organizado que está el país y a la solidaridad que reina en el pueblo. Meses más tarde, respecto a la visita de los reyes, considera *ABC* que no hay ningún motivo por el cual no debieran viajar a Argentina y que en todo caso servirá para que se vean los avances logrados en la recuperación política, social y económica. Hacia fines de 1978 *ABC* sigue considerando Argentina como un país con libertad de movimiento, con actividades sindicales, con prensa libre y en paz. Pero además podemos ver, desde sus páginas, un fuerte debate con el diario *El País* sobre los motivos reales del viaje de los reyes y las ventajas o no de realizarlo.

Justamente *El País* es el diario que desde sus inicios representa las ideas socialistas y estaba, en ese momento, abiertamente vinculado al PSOE. Claramente democrático y defensor de las libertades públicas, apuntaba a un sector de la sociedad mucho más joven y dinámico que el público de *ABC*. Desde los primeros meses de 1978, se encuentra una forma directa de denuncia, con entrevistas y testimonios de exiliados políticos y dando a conocer permanentemente las actividades organizadas por diferentes organizaciones. Así es que denuncia con mucha más firmeza la violación de los derechos humanos en Argentina, desde la sección del diario que fuera necesario, y afirma que tanto el Mundial como la visita de los Reyes serían utilizados por la Junta Militar para lavar su imagen. Sobre el evento futbolístico, lleva su crítica más fuerte al definir al fútbol como un “anestésico social”. Si bien por su posición frente al tema *El País* no se refiere en gran medida a la visita de los reyes a Argentina, tampoco cesa en ningún momento en su denuncia permanente de los hechos que sucedían en el país. Además, aprovecha sus editoriales y las cartas de lectores para dejar en claro su postura frente a la Junta Militar.

La revista *En Lucha* también muestra su firmeza en las denuncias que lleva a cabo sobre la situación en Argentina. Sobre todo a partir de sus contactos con personas que realizaban actividades clandestinas en Argentina (Partido Comunista de Argentina) y de informaciones que recibían desde allí. Propiedad de la Organización Revolucionaria de los Trabajadores, se muestra en defensa de las libertades sindicales, de los derechos de los trabajadores y del retorno a una forma de gobierno democrática que cese con la violencia que había en el país. Con datos concretos y denuncias fuertes, la revista se ocupa principalmente de defender y difundir la situación de los miembros de su misma corriente política.

A partir del accionar de distintas organizaciones de familiares de detenidos, de desaparecidos, de muertos, exiliados, víctimas de la represión y de defensores de los derechos humanos, la prensa de España desde *En Lucha*, *El País* y *La Vanguardia Española* hace una denuncia permanente sobre la violación de los derechos humanos en Argentina, el reclamo por la publicación de listas de las personas detenidas y desaparecidas, el cese de las torturas y las detenciones ilegales y el retorno a la democracia. Estos puntos no se ven reclamados desde *ABC*, medio que ejerce una casi constante defensa del Proceso de Reorganización Nacional y pone en duda las denuncias hechas sobre la gestión de la Junta Militar que gobernaba a la Argentina desde el 24 de marzo de 1976.

Terminado el análisis, podemos concluir que el trabajo realizado en el exterior por los exiliados, víctimas, y todos quienes dejaban el territorio argentino para seguir dando lucha

desde afuera, sirvió para que se conocieran en otras partes del mundo lo que estaba sucediendo con la Junta Militar. Las denuncias ocupaban un espacio importante, como pudimos ver, en la prensa española de esa época, y los dos eventos en los que centramos esta investigación (el Mundial de Fútbol y la visita de los Reyes) no hicieron más que avivar el tema.

A diferencia de lo que buscaban los militares argentinos, en el exterior se fueron dando a conocer todas las atrocidades que transcurrían en Argentina, y de las cuales muchos de sus habitantes no tenían conocimiento. En contra de lo que esperábamos, muchas veces se denuncia en forma directa y sin atenuantes la violación de los derechos humanos, la desaparición de personas, los asesinatos políticos, y otras prácticas de la Junta Militar. Este aspecto del trabajo podría profundizarse analizando las cartas de lectores que pueden aparecer en muchos otros diarios del momento, y que son, en gran medida, testimonio directo de quienes se fueron de Argentina o de quienes pasaron por el país por algún motivo.

Quedan pendientes algunos aspectos que podrían enriquecer este análisis, entre ellos, poder analizar y estudiar cómo aparecieron estas denuncias en otros países de la región, como en Holanda, Alemania, Italia, y otros que también tienen las ediciones de esa época digitalizadas. También son muy interesantes, y sería un aporte para esta búsqueda del “escamoteo” en el exterior, las notas y las denuncias que aparecen en revistas políticas como *En Lucha*, distanciadas muchas veces de los grandes periódicos y con fuentes muy diferentes a los que estos suelen utilizar.

Bibliografía

- Alabarces, P. (2008): Fútbol y Patria, Editorial Prometeo, Buenos Aires.
- Alabarces, P. (2005): Hinchadas, Editorial Prometeo, Buenos Aires.
- Bayer, O. y otros (2011): El terrorismo de Estado en la Argentina, Buenos Aires, Instituto Espacio Para la Memoria.
- Castro Torres, C. (2010): La Prensa en la transición española, 1966-1978, Alianza Editorial, Madrid.
- Caviglia, M. (2006): Vivir a oscuras, Escenas cotidianas durante la dictadura, Editorial Aguilar, Buenos Aires.
- Conde, M. (2005): Hinchadas, Editorial Prometeo, Buenos Aires.
- De Certeau, M. (1996): La invención de lo cotidiano. Artes de hacer, Universalidad Iberoamericana, Méjico.
- Instituto Espacio para la Memoria (2008): El libro de la otra final, IEM, Buenos Aires.
- Ford, A. (1994): Navegaciones. Comunicación, Cultura y Crisis, Editorial Amorroutu, Buenos Aires.
- Gramsci, A. (2008): El materialismo histórico y la filosofía de benedetto Croce, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Hall, S. (1984): Historia popular y teoría socialista, Barcelona, Crítica.
- Martín Babero, J. (1983): Comunicación y Cultura, Nro. 10, Méjico, Agosto.
- Martini, S. (2000): Periodismo, noticia y noticiabilidad, Editorial Norma, Colombia.

- McCombs M. (2004): Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento, Editorial Paidós, Barcelona.
- Gómez, María Rosa (2011): Memoria de Mujeres (2011), IEM, Buenos Aires.
- Scher, A. y otros (2010): Deporte Nacional. Dos siglos de Historia, Buenos Aires, Editorial Planeta.
- Sebrelli, J.J. (2005): La era del fútbol, Editorial De Bolsillo, Buenos Aires.

En Internet

- <http://hemeroteca.ABC.es>
- <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca>
- <http://prensahistorica.mcu.es>
- <http://elpais.com/diario>